

REGLAS DE ORO PARA LA VIDA COTIDIANA

Règles d`or pour la vie quotidienne



Omraam Mikhael Aivanhov

<http://www.prosveta.es>

El bien más precioso: la vida

¡ Cuántas veces os ha sucedido que desperdiciáis vuestra vida corriendo detrás de adquisiciones que no son tan importantes como la vida misma! ¿Habéis pensado en ello? Si pusierais a la vida en primer lugar, si pensarais en cuidarla, protegerla, conservarla con la mayor integridad, con la mayor pureza, tendríais cada vez más posibilidades de obtener lo que deseáis. Pues precisamente esta vida limpia, iluminada, intensa, es la que puede proporcionároslo todo.

Por el hecho de estar vivos creéis que todo os está permitido. Pues no; cuando hayáis trabajado durante años para satisfacer vuestras ambiciones, os encontraréis un día tan agotados, tan hastiados de todo, que si colocáis en una balanza lo que habéis obtenido y lo que habéis perdido, os daréis cuenta que lo habéis perdido casi todo para ganar muy poco. Cuántas personas dicen: «Puesto tengo la vida, puedo servirme de ella para conseguir todo lo que deseo: dinero, placeres, conocimientos, la gloria. . . » Entonces se posesionan de todo, y cuando no les queda nada tienen que interrumpir todas sus actividades. No tiene sentido actuar así, pues si se pierde la vida, se pierde todo. Lo esencial es la vida, y debéis protegerla, purificarla, reforzarla, eliminar lo que la dificulta o la bloquea porque gracias a la vida obtendréis la salud, la belleza, el poder, la inteligencia, el amor y la verdadera riqueza.

En lo sucesivo, trabajad pues para embellecer vuestra vida, para intensificarla, para santificarla.

Pronto la sentiréis: esta vida pura, armoniosa, alcanzará otras regiones donde actuará sobre multitud de entidades que vendrán después a inspirar os y ayudaros.

Conciliad la vida material y la vida espiritual

Nadie os pide abandonar completamente la vida material para consagraros únicamente a la meditación ya la oración, como hicieron algunos místicos o ascetas que querían huir del mundo, de sus tentaciones y de sus dificultades. Pero dejarse absorber por las preocupaciones materiales, como hacen cada vez más los humanos, tampoco es bueno.

Todos tenéis derecho a trabajar, a ganar dinero, a casaros, a fundar una familia, pero debéis tener al mismo tiempo una luz, unos métodos de trabajo ,a fin de avanzar en el camino de la evolución. La cuestión consiste, pues, en poner en funcionamiento a la vez el lado espiritual y el lado material: estar en el mundo pero poder vivir al mismo tiempo una vida celestial. Esta debe ser vuestra meta. Ciertamente esto es difícil, pues todavía os encontráis en la encrucijada de que si os lanzáis a la vida espiritual, abandonáis vuestros asuntos, y si arregláis vuestros asuntos, abandonáis la vida espiritual. Pues no; ambas cosas son importantes, y vosotros podéis conseguir equilibrarlas. ¿Cómo? . . . pues bien, cualquier cosa que emprendáis, comenzadla diciendo: « y o busco la luz, yo busco el amor , yo busco el verdadero poder. ¿Los obtendré haciendo esto o aquello? » Reflexionad, y si veis que tal preocupación, tal actividad os aleja de vuestro ideal, abandonadla.

Consagrad la vida a un fin sublime

Es muy importante que sepáis con qué fin trabajáis y para quién, pues según sea el caso, vuestras energías tomarán talo cual dirección. Si consagrais vuestra vida a un fin sublime se enriquecerá, aumentará en fuerza y en

intensidad. Es exactamente como si hicierais fructificar un capital. Colocáis este capital en un banco celestial, y entonces en lugar de malgastarse, despilfarrarse, aumenta y os enriquecéis. y como sois más ricos, tenéis la posibilidad de instruiros y de trabajar mejor. El que se entrega a los placeres, a las emociones, a las pasiones, dilapida su capital, su vida, porque todo lo que obtiene así debe pagarlo, y acaba pagándolo con su vida. Mientras que colocando vuestro capital en un banco de los de arriba, trabajáis más, os fortalecéis más porque continuamente nuevos elementos más puros, más luminosos, se van introduciendo en vosotros, reemplazando a los que habéis perdido.

La vida cotidiana: una materia que el espíritu debe transformar

En todos los actos de la vida cotidiana, incluso en los más simples, debéis aprender a poner en acción fuerzas y elementos que os permitan trasponer estos actos al plano espiritual, alcanzando así los grados más altos de la vida.

Consideremos lo que ocurre en un día normal. Nos despertamos e inmediatamente se desencadena toda una serie de procesos: pensamientos, sentimientos, y también gestos, como levantarse, encender la lámpara, abrir las ventanas, lavarse, preparar el desayuno, ir al trabajo, encontrarse con determinadas personas, etc. Cuántas cosas que hacer, y todo el mundo tiene la obligación de hacerlas. La diferencia está en que algunos las hacen maquinalmente, mecánicamente, mientras que otros, por el contrario, al poseer una filosofía espiritual, procuran desarrollar en cada uno de sus actos una vida más intensa, más pura, y entonces todo resulta transformado, todo toma un sentido nuevo, con lo cual se sienten continuamente inspirados.

Evidentemente vemos a muchas personas que se muestran dinámicas, emprendedoras, pero toda esta actividad está dirigida a la consecución del éxito, del dinero, de la gloria; no hacen nada para que su existencia sea más serena, más equilibrada, más armoniosa. y esto no es inteligente, pues esta actividad desbordante no consigue más que agotarles y enfermarles.

Acostumbraos pues a considerar vuestra vida cotidiana, con los actos que debéis realizar, los acontecimientos que se os presentan, los seres junto a los que debéis vivir o con los que os encontráis, como una materia sobre la que debéis trabajar para transformarla. No os contentéis con aceptar lo que recibís, con soportar lo que os llega, no permanezcáis pasivos, pensad siempre en añadir un elemento capaz de animar, de vivificar, de espiritualizar esta materia. Pues verdaderamente la vida espiritual consiste en ser capaz de introducir en cada una de vuestras actividades, un elemento susceptible de proyectar esta actividad hacia un plano superior. Diréis: «¿y la meditación, y la oración...?» Pues bien, precisamente la oración y la meditación os sirven para captar estos elementos más sutiles, más puros, que os permiten dar a vuestros actos una nueva dimensión.

Pueden producirse en vuestra existencia acontecimientos que imposibiliten la práctica de los ejercicios espirituales que estáis acostumbrados a hacer cada día. Pero esto no debe impedir os seguir en contacto con el Espíritu. Pues el Espíritu está por encima de las formas, por encima de las prácticas. En cualquier situación, en cualquier circunstancia, podéis poner os en contacto con el Espíritu para que anime y embellezca vuestra vida.

La nutrición considerada como un yoga

¡ Cuántas personas desequilibradas a causa de una vida trepidante buscan

algún sistema para equilibrarse! y practican yoga, hacen meditación trascendental o bien aprenden a relajarse. Eso está muy bien, pero según mi punto de vista existe un ejercicio más fácil y más eficaz: aprender a comer. ¿Os sorprende? ¿Por qué? ¡ No es posible comer de cualquier manera, en medio de ruidos, nervios, prisas, e incluso disputas; y luego ir a practicar yoga! ¿No es mejor darse cuenta de que cada día es una oportunidad para hacer dos o tres veces un ejercicio de descanso, de concentración, de armonización de todas vuestras células?. En el momento de sentaros a la mesa comenzad por expulsar de vuestro espíritu todo aquello que puede impedir os comer en paz y en armonía. y si no alcanzáis este estado en seguida, esperad para empezar a comer hasta el momento en el que hayáis conseguido calmaros. Cuando coméis en un estado de agitación, de cólera o de descontento, introducís en vosotros desasosiego, unas vibraciones desordenadas que se transmiten a todo lo que hagáis después. Incluso cuando intentáis dar una impresión de calma, de control, sale de vosotros algo agitado, tenso y cometéis errores, ofendéis a las personas o a las cosas, pronunciáis palabras torpes que os hacen perder amigos y os cierran las puertas. . . . Mientras que si coméis en un estado de armonía, resolvéis mejor los problemas que se os presentan después, e incluso si durante todo el día os veis obligados a correr de aquí para allá, sentís dentro de vosotros una paz que vuestra actividad no puede destruir. Comenzando por el principio, por lo nimio, se puede llegar muy lejos.

No creáis que la fatiga se produce siempre porque habéis trabajado demasiado. No; muy a menudo se produce por un despilfarro de fuerzas y precisamente, cuando tragamos el alimento sin haberlo masticado bien, sin haberlo impregnado suficientemente con nuestros pensamientos y nuestros sentimientos, es más difícil de digerir, y el organismo, que tendrá dificultad para asimilarlo, no podrá beneficiarse totalmente.

Cuando coméis sin ser conscientes de la importancia de este acto, aunque vuestro organismo se fortalezca sólo recibe las partículas más groseras, más materiales, lo cual es poco comparado con las energías de las que os beneficiaríais si supierais verdaderamente comer en silencio, concentrándoos en el alimento para recibir los elementos etéricos y sutiles. Así pues, durante la comida, concentraos en el alimento proyectando en él rayos de amor; en ese momento se produce la separación entre la materia y la energía: la materia se disgrega, mientras que la energía penetra en vosotros y podéis disponer de ella.

En la nutrición lo esencial no son los alimentos en sí, sino las energías que estos alimentos contienen, la quintaesencia aprisionada, pues en esta quintaesencia está la vida. La materia del alimento sólo sirve de soporte, y justamente esa quintaesencia tan sutil, tan pura, no debe únicamente servir de alimento a los planos inferiores, al cuerpo físico, al cuerpo astral y al cuerpo mental, sino que debe también servir para alimentar el alma y el espíritu.

La respiración

« Masticar » el aire para extraer de él la energía

En el transcurso del día, acostumbraos a hacer algunas respiraciones. Pero para que realmente os aprovechen, es preciso que estas respiraciones sean lentas y profundas. Porque el aire puro debe tener tiempo de descender a los pulmones para llenarlos, expulsando así el aire viciado. y no sólo hay que respirar profundamente, sino que de vez en cuando es bueno retener el aire

algunos segundos en los pulmones antes de soltarlo. ¿Por qué? Para masticarlo, pues los pulmones saben masticar el aire como la boca sabe masticar los alimentos. El aire que aspiramos es como un « bocado » de comida lleno de energías, y hay que dar tiempo a los pulmones para masticarlo y digerirlo. Cuando respiráis así, hacedlo con la conciencia de que a través del aire, recibís en vuestro cuerpo la vida divina.

Dimensión psíquica y espiritual

Los ejercicios respiratorios actúan benéficamente sobre la salud, ciertamente, pero también sobre la voluntad, sobre el pensamiento. Comprobad lo : si tenéis que levantar una carga, lo hacéis más fácilmente después de haber hecho una respiración profunda. En los pequeños acontecimientos que suceden en la vida cotidiana, en vuestras relaciones con los demás, pensad también en respirar, y ello os permitirá dominaros. Antes de una conversación, por ejemplo, para que la discusión no degenera en disputa, acostumbraos a respirar bien. y si estáis confusos, ¿por qué no pedís ayuda a los pulmones? Están ahí para ayudaros. Durante dos o tres minutos, inspirad y espirad profundamente, vuestros pensamientos se aligerarán y se aclararán. Necesitáis ayuda, lo cual es normal, pero, ¿por qué la buscáis siempre en el exterior, cuando está dentro de vosotros?

Si llegáis a comprender el sentido profundo de la respiración, sentiréis que poco a poco vuestra propia respiración se funde con la respiración cósmica. Espirando, pensad que llegáis a ensancharos, a extenderos hasta alcanzar los confines del universo; después, al inspirar, volved hacia vosotros, hacia vuestro yo, que es como punto imperceptible, el centro de un círculo infinito. De nuevo os dilatáis, y seguidamente os contraéis. . . Descubriréis así este movimiento de flujo y reflujo que es la clave de todos los ritmos del universo.

Al tratar de concienciarlo en vosotros mismos, entráis en la armonía cósmica, realizáis un intercambio entre el universo y vosotros, pues al inspirar recibís elementos del espacio, y al espirar proyectáis algo de vuestro corazón y de vuestra alma.

El que sabe armonizarse con la respiración cósmica, penetra en la conciencia divina. El día en que sintáis esta dimensión, querréis trabajar durante toda vuestra vida inspirando la fuerza y la luz de Dios para dar después esta luz al mundo entero. Porque la espiración no es otra cosa que la distribución de la luz que se ha logrado extraer de Dios.

La respiración consciente aporta bendiciones incalculables para la vida física, emocional, intelectual y espiritual. Es preciso que observéis los efectos positivos de vuestro cerebro en todas vuestras facultades; es un factor muy poderoso en todos los aspectos de la vida. Nunca dejéis de lado esta cuestión.

Cómo recuperar vuestras energías

Frecuentemente os dejáis arrastrar por ese desasosiego que se ha convertido actualmente en el estado habitual de los seres humanos y que es tan perjudicial para su equilibrio físico y psíquico. Debéis velar sobre vuestro sistema nervioso procurándole de vez en cuando un descanso. Por ejemplo, os retiráis a una habitación tranquila, os tendéis boca abajo sobre una cama, o en el suelo sobre una alfombra, con los brazos y las piernas relajados, os dejáis llevar como si os sumergierais en un océano de luz, sin moveros, sin pensar en nada. . . uno o dos minutos después, os levantáis recargados. Eso es todo; es poca cosa, pero es muy importante.

Seguramente diréis que no siempre es posible acostarse de ese modo. Pues bien, quedaos sentados; lo esencial es que lleguéis a romper esta tensión en que vivís. Hay que saber detenerse, y no sólo una o dos veces al día, lo cual no es suficiente, sino diez, quince, veinte veces. Aunque esto no dure más que uno o dos minutos, lo esencial es que os acostumbréis a hacerlo con frecuencia. Cada vez que tengáis un momento libre, no importa dónde os encontréis, en lugar de perder vuestro tiempo o de poner os nerviosos porque os hacen esperar, aprovechad esta ocasión para apaciguaros y encontrar vuestro equilibrio: reanudaréis después vuestras actividades con nuevas fuerzas.

El amor nos vuelve infatigables

El gran secreto para mantener nuestra actividad en las mejores condiciones, es el de aprender a trabajar siempre con amor. Porque el amor fortalece, vivifica, resucita. Cuando no poseemos este amor y consideramos nuestro trabajo sólo como un modo de ganar el pan, no nos da buenos resultados. Seguramente ganamos algún dinero, pero perdemos nuestra alegría, perdemos nuestro entusiasmo, nos volvemos irritables y nuestra salud se deteriora. Trabajad durante horas con amor y no sentiréis la fatiga, pero si trabajáis tan sólo algunos minutos sin amor, sintiendo cólera o rebeldía, todo se bloqueará dentro de vosotros y os quedaréis sin fuerza.

Hay que comprender la eficacia, el poder del amor. y Todo lo que hacéis hacedlo con amor, o no lo hagáis! Porque lo que hacéis sin amor os fatigaos envenena, y no es de extrañar que después os sintáis agotados, enfermos. ¡ Cuántas personas se preguntan cómo volverse infatigables! El secreto consiste en amar lo que se hace, pues el amor despierta todas las energías.

El progreso técnico libera al hombre para el trabajo espiritual

No debéis abandonar os aunque la ciencia y la técnica os provean cada día con nuevos aparatos y con nuevos productos que os facilitan la vida. Todas estas mejoras debéis considerarlas como otras muchas posibilidades para dedicar os a actividades espirituales. Este es el verdadero significado del progreso técnico: liberar al hombre, sí, pero en vista a otros trabajos. ¿Tenéis menos problemas en el mundo material? Es para que tengáis más tiempo y podáis trabajar, dominar y espiritualizar vuestra materia interior, convirtiéndoos así en una presencia benéfica para el mundo entero. Después de cada esfuerzo, después de cada ejercicio, la vida toma otro color, otro sabor.

¡ Cuántas personas colmadas materialmente están tan hastiadas que no experimentan la menor alegría! Ello es debido a que interiormente no tienen ninguna actividad, ninguna vida interna. Si estuvieran iluminados, continuarían beneficiándose de todo, pero sin dejar de hacer un trabajo interno. Pues este trabajo es el que le da sabor a las cosas.

Arreglad vuestra morada interna

Debéis aprender a enfatizar las posibilidades del mundo interno, pues es en vuestro mundo interno en el que estáis continuamente sumergidos. No siempre estáis mirando, escuchando, tocando, probando algo externamente, y sin embargo, siempre os encontráis con vosotros mismos, en ese mundo interno del que no sabéis utilizar aún todas las riquezas. Este mundo os pertenece: dondequiera que vayáis, lo lleváis con vosotros y podéis contar con él, mientras

que el mundo externo siempre puede reservaros alguna que otra decepción. Quizás, por un momento, podéis imaginaros que tenéis algo, pero poco tiempo después no tenéis nada, os lo han quitado todo o lo habéis perdido. Si buscáis la abundancia, la plenitud, sabed que podéis encontrarlas verdaderamente en vosotros mismos. No os conocéis, no sabéis todo lo que poseéis, todos los tesoros, conocimientos y poderes que Dios ha colocado en vosotros. Deberíais esforzaros para sentir y utilizar todos esos recursos.

Os mostraré una imagen. Algunas personas han sabido arreglar tan bien su piso o su casa que no quieren de ninguna manera salir para ir a otro sitio en el que deberán soportar el ruido, el polvo, los embotellamientos. Mientras que otras que viven miserablemente en un cuchitril sin ninguna comodidad, buscan cualquier ocasión para escapar de sus casas (lo que por otra parte no es la verdadera solución, pero en fin...). Ahora, traspongámoslo.

El espiritualista es aquél que ha arreglando tan bien su fuero interno que no le falta nada: la poesía, los colores, la música, todo está ahí, y sufre cuando tiene que « salir » y abandonar esta belleza. Mientras que las personas corrientes, que no han hecho nunca nada por convertir en habitable su fuero interno, no piensan más que en ir a distraerse a otra parte.

En cuanto se encuentran solos consigo mismos se aburren, lo cual es tristísimo.

Ahora, reflexionad un poco para ver cuál es la situación más ventajosa. Puesto que estáis día y noche con vosotros mismos, ¿no es mucho más provechoso mejorar este espacio que no abandonáis nunca? ¿Por qué dejáis vuestro fuero interno abandonado, como si fuese un tugurio en el que los cristales están rotos, y hay telarañas por todas partes? En adelante pensad en embellecer, enriquecer y armonizar todo en vosotros mismos; no sólo os sentiréis muy bien en vuestra casa, sino que además, en esta estupenda morada podréis recibir invitados. Sí, los espíritus luminosos se alegran de poderos visitar e incluso, tal vez, decidan instalarse definitivamente, con lo cual vosotros os beneficiaréis de su presencia.

El mundo externo es un reflejo de vuestro mundo interno

Sabed que no podréis encontrar nada fuera de vosotros que no lo hayáis previamente encontrado en vuestro interior. Pues incluso lo que se os aparezca externamente, si no lo habéis encontrado ya internamente, pasaréis sin verlo. Cuanto más descubráis interiormente el amor, la sabiduría, la belleza, más los descubriréis a vuestro alrededor. Os pensáis que si no veis algunas cosas es porque no están ahí. Sí, están ahí; pero si no las veis, es porque no las habéis desarrollado suficientemente en vosotros.

El mundo externo, no es más que un reflejo del mundo interno. Así pues, no os hagáis ilusiones no encontraréis nunca la riqueza, la paz, la felicidad externamente, si no habéis hecho primero el esfuerzo de encontrarlas internamente.

Preparad el futuro viviendo bien el presente

Con frecuencia os intranquilizáis por el futuro, pensando que no estáis al abrigo de accidentes, de enfermedades, de la miseria. . . Pero, ¿por qué os envenenáis la existencia imaginando un futuro tenebroso? Ciertamente nunca se sabe lo que nos reserva el porvenir, pero la mejor forma de evitar las desgracias que tememos, consiste en intentar vivir el presente razonablemente.

El futuro corresponderá a lo que estéis construyendo ahora. Pues es « el ahora » lo que cuenta. Así como el presente es una consecuencia, un resultado del pasado, el futuro es una prolongación del presente. Todo se sostiene; el pasado, el presente y el futuro no están separados. El futuro se edificará sobre los cimientos que coloquéis ahora. Si estos cimientos son de mala calidad, evidentemente vale más que no esperéis un futuro excepcional; pero si son buenos, es inútil tranquilizarse: con estas raíces, tendréis este tronco, estas ramas y estos frutos.

El pasado ha pasado, pero ha traído al mundo el presente, que lleva las raíces del futuro. Por consiguiente debéis construir desde ahora vuestro porvenir mejorando el presente.

Para ello debéis preguntaros cada día: « Veamos, hoy, ¿qué he dicho, qué he hecho? » y si habéis obrado mal, si habéis tenido malos sentimientos, malos pensamientos, sabed que os habéis puesto de parte de las fuerzas negras y que éstas van a destruir vuestro futuro.

Si habéis vivido mal una jornada, intentad al menos, antes de acostaros, detener sus efectos teniendo pensamientos positivos, tomando las mejores decisiones para el día siguiente. Esos pensamientos irán como abejas a limpiar ya repararlo todo durante la noche, con lo cual abordaréis el día siguiente en óptimas condiciones.

Saboread plenamente el presente

Algunos seres sólo viven en el pasado, en su pasado; son como prisioneros de algunos acontecimientos que se produjeron en su vida y no pueden avanzar. Otros, al contrario, están sumergidos en el futuro, pero en un futuro fantasmagórico, creado por su imaginación, y que no se realizará jamás. Algunas veces está bien volver hacia el pasado, pero sólo para ver dónde se cometieron faltas o dónde se actuó bien, sacando de ello las lecciones correspondientes. Es todo un tesoro de experiencias de las que podemos servirnos para vivir mejor el presente. Pero al mismo tiempo que se sacan lecciones del pasado, es bueno sumergirse en el futuro lejano, preguntarse cómo imagina Dios este futuro para la humanidad, qué esplendor, qué luz le espera. Sin duda muchas personas piensan en el futuro, pero ¿en qué futuro? Se dicen: «Bien, dentro de algunos años me casaré, tendré algunos hijos, un gallinero, una casita como ésta, en cuyo porche fumaré tranquilamente la pipa, viendo pasar las vacas... o los trenes. Respiraré un poco de polvo, después entraré, comeré, beberé y me acostaré». ¡ Dios mío, qué estupendo porvenir! Diréis: «Pero no es así como nosotros...» Sí, lo sé, pensáis que ganaréis dinero, que haréis negocios, que alcanzaréis la gloria en alguna parte, siendo un profesor de universidad, un hombre de negocios, un ministro o un jefe de Estado, que tendréis una mujer preciosa a la que besaréis día y noche... Pero, ¿qué es todo esto? ¡ Es algo lamentable! Vosotros, ahora, debéis aprender a mirar más allá de ese futuro incierto y buscar nuevos horizontes, abrir las ventanas hacia el infinito para percibir cual será verdaderamente el futuro de la humanidad, cómo lo imagina Dios, anticipándoos de esta forma en vuestra vida a este futuro. y no consideréis la cuestión del tiempo, no digáis nunca: «Si, pero para entonces ya no estaré vivo, no será mi época», pues diciendo esto impedís en vosotros la verdadera belleza, os ponéis trabas para comprender el verdadero sentido de la vida.

El presente debe ser el tiempo de la acción consciente, iluminada, que extrae su sabiduría de las lecciones del pasado, pero que al mismo tiempo resulta estimulada por todas las posibilidades del futuro. Ésta es la perfección: las

lecciones del pasado, (y Dios sabe cuántas lecciones nos ha proporcionado el pasado de la humanidad!) Y el futuro con sus infinitas promesas. Si sabéis cómo vivir el presente manifestando las experiencias del pasado Y los esplendores del futuro, os acercáis a la Divinidad. ¿Qué cantan los Serafines ante el Trono de Dios? «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, que fue, que es Y que será».

Así es como vuestra conciencia puede extenderse hasta las dimensiones de la conciencia divina.

La importancia del comienzo

Sé consciente de las fuerzas que se ponen en juego

No debemos emprender nunca nada sin estar informados de las fuerzas que ponemos en movimiento. Pues lo esencial es el comienzo. En el comienzo se desencadenan las fuerzas, y estas fuerzas no se detienen en el camino, sino que siguen hasta el final. Os encontráis en una montaña, encima de vosotros tenéis una enorme roca a punto de precipitarse por la pendiente a la menor sacudida; de vosotros depende dejarla como está o precipitar su caída. Si la ponéis en movimiento, luego será imposible pararla: os aplastará a vosotros ya muchos más. y si abrí las puertas de una esclusa, ¡ intentad detener luego el agua! . . . Es fácil desencadenar fuerzas o acontecimientos, pero es muy difícil dirigirlos, orientarlos, es decir, dominarlos. La expresión de « aprendiz de brujo » señala justamente al que imprudentemente ha desencadenado corrientes que es incapaz de contener o de orientar después. Cuando los agitadores desencadenan una revuelta, después no hay medio de dominarla, se les escapa.

Antes de decir una palabra, de lanzar una mirada, de escribir una carta, de empezar una acción, tenéis todos los poderes, pero luego, se acabó, no sois más que espectadores, e incluso algunas veces las víctimas. Tanto en el plano físico, como en el plano astral o en el plano mental, la ley es la misma. Cuando sentís que os domina la cólera, si decidís contenerla inmediatamente, no llegará a estallar, pero si dejáis que explote no podréis detener su curso y ciertamente esto también es válido en lo que concierne a las ideas: si dejáis que se instalen en vosotros, luego no podréis desarraigárlas. Así pues, estad alerta, y no olvidéis nunca que en el comienzo está el verdadero poder .

Buscad la luz antes de actuar

Lo primero que tenéis que hacer antes de lanzaros a una empresa de cierta importancia es recogeros, uniros al mundo invisible con el fin de disponer de las mejores condiciones para actuar. Cuando estamos confusos, desorientados, no cometemos más que errores, embrollamos las cosas o las destruimos. y esto es lo que ocurre a menudo: actuamos precipitadamente, a ciegas, y los resultados no son buenos.

Para actuar correctamente, primero debéis buscar la luz. Por lo demás, lo mismo sucede en el plano físico: si un ruido, algo que ha caído y se ha roto, o alguien que ha entrado. . . os despierta por la noche, ¿acaso os precipitaréis en la oscuridad? No, sabéis que es demasiado arriesgado. Lo primero que haréis es encender una lámpara para ver, y luego actuaréis. Pilles bien, para cualquier cosa en la vida necesitáis primero encender la luz, es decir, concentraros, recogeros, para saber cómo debéis actuar.

Si no tenéis esta luz, iréis de un lado para otro, llamaréis a muchas puertas, probaréis toda clase de .medios, pero todo resultará inútil.

Por consiguiente antes de emprender cualquier cosa importante, debéis concentrar vuestro pensamiento algunos minutos sobre el mundo de la luz, y preguntar cómo debéis actuar. La respuesta os llegará bajo la forma de una idea, de un sentimiento o quizás también a través de una imagen simbólica.

Si la respuesta es clara, podéis ponerlos en marcha. Pero si existe en vosotros un sentimiento de vacilación, recelo, turbación o contradicción, es que existen obstáculos o enemigos que os cierran el camino.

Entonces aplazadlo hasta el día siguiente, dejad que la cuestión repose y esperad para actuar a que vuestro camino esté claro y despejado.

Vigilad siempre el primer movimiento

Cuando emprendáis un nuevo trabajo, procurad estar calmados, concentrad toda vuestra atención en el primer gesto, en el primer movimiento, y haced lo con exactitud, sin errores. Repetirlo a continuación un poco más deprisa, y volvedlo a hacer hasta alcanzar el ritmo y la velocidad deseados: veréis que os parecerá cada vez más fácil, resultando totalmente impecable. Si desde el comienzo habéis sabido grabar la impresión adecuada, cualquiera que sean los gestos, los actos que tengáis que realizar, lograréis repetirlos siempre correctamente.

Si hoy cometéis errores en algún aspecto, es porque en el pasado, sin daros cuenta, grabasteis en vosotros impresiones erróneas. Si no prestasteis atención al primer movimiento, al primer gesto, al primer contacto tomado con tal objeto o tal persona, cometisteis errores y ahora sufrís las consecuencias: las faltas se acumulan y se agravan con el paso del tiempo. Es muy difícil reparar en el presente los errores grabados en nosotros en el pasado, pero es fácil aprender a grabar correctamente nuevas Impresiones.

Tomad conciencia de vuestros hábitos mentales

Los humanos raramente son conscientes de sus hábitos mentales. Algunos, cuando deben comenzar un trabajo, en seguida se crispan, se ponen nerviosos; otros, ante cualquier situación nueva, reaccionan primeramente mostrándose pesimistas, críticos o pierden la cabeza; otros se sublevan, otros se desaniman. . . Pero como son actitudes de las que no se dan cuenta, no pueden remediarlas, y en cualquier situación siempre encuentran un pretexto para mostrarse negativos. Así pues, lo primero que tenéis que hacer es estudiar os para conocer vuestra forma de reaccionar. Desde el momento que veáis claro en vosotros, ya tenéis los medios de afrontar las situaciones: en seguida recibís un impulso para movilizar todas las posibilidades que Dios ha puesto en vuestro subconsciente, vuestro consciente y vuestro supraconsciente : así es como progresáis cada día porque os habéis acostumbrado a estudiaros ya ser lúcidos sobre vosotros mismos.

Atención y vigilancia

La atención tiene varios aspectos. El aspecto más conocido es evidentemente la aplicación sostenida que se necesita para realizar correctamente nuestro trabajo, escuchar una conferencia o leer un libro.

Pero existe al mismo tiempo otra atención que se llama observación de sí mismo, introspección. Consiste en tomar conciencia en cada momento del día

de lo que ocurre en nuestro interior, con el fin de discernir las corrientes, los deseos, los pensamientos que pasan por nuestra cabeza. Esta atención todavía no está suficientemente desarrollada. Por eso, cuando llega el momento de resolver un problema, de comprender una cuestión importante, el cerebro está fatigado, ofuscado, y nada resulta bien.

Para que vuestro cerebro esté siempre lúcido, a vuestra disposición, debéis estar atentos, ser prudentes y mesurados en todas vuestras actividades, de lo contrario aún cuando la Verdad en persona venga a presentarse ante vosotros, no comprenderéis nada. Para ser capaces de hacer frente razonablemente, inteligentemente, a todas las situaciones que se presentan, debéis mantener el pensamiento despierto y vigilante. El que no está vigilante, el que cierra los ojos, está expuesto a todos los peligros.

No hay nada peor que vivir con los ojos cerrados. Hay que tener los ojos bien abiertos para darnos cuenta constantemente de los estados de conciencia en los que nos encontramos. Sólo aquél que tiene los ojos bien abiertos posee la inteligencia de la vida interior, y no se deja atrapar por fuerzas o entidades extrañas. ¡ Cuando un hombre se adormece. . . está claro que cualquiera puede sorprenderlo!

Así pues, cuidad la atención interna, esta atención que debe mantenerse alerta, con el fin de que sepáis siempre lo que pasa dentro de vosotros. Ejercitaos. No basta con hacer de noche un examen de conciencia; debéis ser capaces de distinguir en cualquier momento del día cuáles son los deseos, los pensamientos, los sentimientos que pasan por vosotros, conocer su origen, su naturaleza, y ser capaces, si hace falta, de tomar precauciones o incluso de reparar los desperfectos producidos.

En la vida cotidiana, tan pronto como se produce un accidente, vemos que los bomberos o los militares salen enseguida para extinguir los incendios, reparar los puentes, despejar las carreteras, salvar a los heridos, etc. En el plano físico encontramos natural reparar los desperfectos inmediata mente. Pero en el plano interno no sabemos qué hacer, dejamos que se produzcan toda clase de destrozos sin reaccionar. Pues no, cinco, diez, veinte veces al día hay que mirarse a sí mismo, para ver qué hay que reparar y no demorarse en hacerlo. De lo contrario, luego es demasiado tarde, porque entonces ya estamos desquiciados, anonadados.

Atenerse a una dirección espiritual

Para hacer un verdadero trabajo espiritual debemos atenernos a una filosofía, a un sistema, profundizándolo; si no, ocurre en el organismo psíquico exactamente lo mismo que ocurre en el organismo físico. Si absorbéis toda clase de alimentos extraños, enfermáis; de la misma forma el estómago psíquico puede sufrir una indigestión con todo lo que le hacéis engullir. ¿Qué queréis hacer con una mezcla de tradiciones egipcias, hindúes, tibetanas, africanas, chinas, hebraicas y aztecas? ¡ Si por lo menos tuvierais una estructura mental suficientemente sólida como para desenvolveros en medio de todo esto! Si la inmensa mayoría apenas es capaz de hacerse una idea clara de un solo sistema filosófico, entonces, ¿a qué puede conducirles leerlo todo, conocerlo todo? A perder la cabeza, i y luego, evidentemente, se acusará a la espiritualidad de desequilibrar a la gente! La espiritualidad no tiene la culpa de que los humanos se imaginen que es una especie de feria donde se encuentra toda clase de atracciones e incluso las atracciones más peligrosas, como la droga, la magia negra y una sexualidad desbordada. Ya es hora de que se comprenda que la verdadera espiritualidad consiste en que vosotros mismos

lleguéis a ser la expresión viviente de la Enseñanza divina que seguís.

Insistid más en la práctica que en la teoría

Intentad comprender mejor la diferencia que existe entre el trabajo espiritual y el trabajo intelectual. Tenéis, por ejemplo, una naranja; intelectualmente podéis aprender cantidad de cosas sobre ella: su origen, su historia, su peso, su forma, sus propiedades, los elementos químicos que la componen, las diferentes formas de utilizarla, incluso su simbolismo. . . En una Escuela iniciática quizás no aprendáis nada de todo esto, pero aprenderéis lo esencial: ¡saborear la naranja! En eso consiste el trabajo espiritual. No se trata de acumular conocimientos teóricos, sino de «comer» la naranja, es decir, de aplicar, de practicar. Es más difícil, exige mucho esfuerzo, pero ese es el único sistema para transformarse.

Ciertamente no podemos negar que es interesante e incluso útil conocer las tentativas que los humanos han hecho desde hace siglos y milenios para penetrar en los misterios del universo y acercarse a la Divinidad, pero eso no es suficiente.

Puesto que estas religiones y estos sistemas filosóficos no hablan más que de nuestra divinización, de nuestro esplendor, de nuestra perfección, hay que hacer un esfuerzo para realizar este ideal. No imitéis a todas esas personas que se atropellan por ir a escuchar conferencias eruditas sobre la sabiduría y la ciencia de los Iniciados del pasado, sin darse cuenta de que ellos siguen siendo pequeños, mezquinos, débiles e incapaces de controlar razonablemente su vida. Es ridículo, la espiritualidad no es eso.

Preferid las cualidades morales al talento

Cuando un hombre o una mujer manifiestan grandes aptitudes para el arte, las ciencias o el deporte, todo el mundo se maravilla, todo el mundo los aprecia, no se ocupan de saber si es bueno, justo, honesto, generoso. No, lo que miran, admiran e intentan cultivar es el talento. Por eso la tierra está ahora poblada de personas dotadas, llenas de talento, lo cual es estupendo. Pero, ¿por qué todos estos dones, estas capacidades, estos talentos no pueden salvar al mundo? Ni más ni menos porque no bastan. Es magnífico haber recibido de la Providencia la capacidad de ser poeta, músico, físico, economista, nadador, etc., y desarrollarla, pero lo más importante es vivir de acuerdo con las leyes divinas, es decir, trabajar cada día para llegar a ser más sabio, más honesto, más generoso, más dueño de sí. El mundo tiene más necesidad de seres capaces de manifestar sus cualidades morales que de artistas, científicos o deportistas... Así pues, estad atentos y no os dejéis impresionar por esas personas dotadas y con talento, y no tengáis nunca por ideal llegar a ser como ellas. Vuestro ideal debe ser el más alto: estar cada día más cerca de la perfección.

Y la perfección consiste en volverse luminoso, cálido, vivificante como el sol, a fin de despertar, iluminar y fertilizar a todas las criaturas.

Estad contentos con vuestra suerte y descontentos con vosotros mismos

Existen muchas formas de estar contento. La primera es la de los animales: están satisfechos con su suerte, no ven sus limitaciones y por consiguiente no intentan superarlas para progresar. Pero esta mentalidad, normal en los animales, no es la ideal para los seres humanos... aunque muchas personas se

contenten con ella. Una segunda forma de estar satisfecho con su suerte es la aceptación. El hombre comprende que las pruebas que atraviesa son el resultado de sus pasados errores y las acepta. Pero no se detiene ahí: sabe que debe esforzarse para reparar estos errores, para colmar estas lagunas. y ahí está la sabiduría. Tiene que aceptar su suerte como consecuencia de las faltas que cometió en existencias anteriores, pero sin estar satisfecho nunca de su grado de evolución actual, y queriendo siempre progresar. Así pues el descontento consigo mismo es un sentimiento que puede estimularos, llevaros a ser mejores. Pero para que este descontento no se convierta en una obsesión destructiva, es preciso restablecer el equilibrio. ¿Cómo? Estando contento con los demás. Esta actitud interna impedirá que os sumáis en un estado demasiado negativo que podría llevaros al desaliento absoluto. Encontrad la belleza y el bien en todos los seres y particularmente en aquellos que han contribuido con su genio y sus virtudes a la evolución de la humanidad. Así siempre estaréis maravillados y no correréis el riesgo de desesperaros.

El trabajo espiritual nunca queda sin resultados

Nada es más importante, más saludable, que el tomar gusto por las actividades espirituales, amarlas y no dejar pasar un solo día sin unirse al Cielo, meditando, rezando... Varias veces al día deteneos durante algunos minutos, y tratad de encontrar dentro de vosotros vuestro punto de equilibrio, vuestro centro divino. Comenzaréis a sentir entonces que, en todas las circunstancias de la vida, poseéis dentro un elemento eterno, inmortal, indestructible. . . Aunque esto no se vea, aunque nadie aprecie vuestros esfuerzos, aunque en el plano material no obtengáis ningún beneficio, no dejéis nunca de atesorar riquezas espirituales, pues seréis más libres interiormente, más fuertes y entonces controlaréis los acontecimientos. Este trabajo espiritual es la única riqueza, el único bien que verdaderamente poseeréis. El resto os lo pueden quitar; sólo vuestro trabajo os pertenece para siempre.

La regeneración de nuestros cuerpos físico, astral y mental

Cada pensamiento, cada sentimiento, cada deseo, cada acto tiene la propiedad de atraer del espacio los elementos materiales que le corresponden. Los pensamientos, los sentimientos, los deseos y los actos luminosos, desinteresados, sostenidos por una voluntad firme, atraerán partículas de una materia pura, incorruptible. Si mediante la calidad de vuestra vida psíquica trabajáis cada día para atraer esta materia, ésta penetra, se instala en todo vuestro organismo, encuentra en él su sitio, expulsando todas las viejas partículas polvorientas, mortecinas, enmohecidas. Así, poco a poco, conseguís renovar vuestros cuerpos físico, astral y mental.

Contemplando el mundo divino bajo todas sus formas de luz, belleza, música y armonía, recogéis partículas nuevas; y puesto que cada una de ellas está viva, no viene sola, sino que trae consigo las fuerzas, los espíritus que le corresponden. Así pues, vuestra tarea consiste en trabajar todos los días para reemplazar vuestras partículas ya viejas por nuevas partículas celestes, radiantes.

Algunos dirán: «Pero, ¿por qué preocuparse tanto por resultados que no trascenderán más allá de esta existencia? ¿Vale realmente la pena?» Sí, pues en realidad es el único trabajo cuyos resultados son definitivos. Cuando abandonéis la tierra, las únicas riquezas que os llevaréis serán las riquezas

internas adquiridas gracias a vuestros esfuerzos. y cuando volváis en una nueva reencarnación las traeréis de nuevo con vosotros: desde el momento de la concepción, desde la gestación, la materia de vuestros cuerpos físico, astral y mental será modelada, formada exactamente de acuerdo a las cualidades y las virtudes que hayáis desarrollado durante la actual encarnación.

Buscad cada día vuestro alimento espiritual

Por la mañana, cuando miráis el sol, pensad que esos rayos que llegan hasta vosotros son seres vivos que pueden ayudaros a resolver vuestros problemas diarios, pero sólo los de este día, no los del día siguiente. Al día siguiente deberéis ir a consultarles de nuevo, y también sólo para un día. Nunca os responderán con antelación para dos o tres días. Dirán: «No te preocupes. Ven de nuevo mañana y te responderemos». Ved que cada día, cuando coméis, no acumuláis provisiones en vuestro estómago para una semana, sino solamente para un día: coméis para hoy y al día siguiente comenzáis de nuevo. Pues bien, con la luz debe ocurrir lo mismo, pues la luz es un alimento que cada día debéis absorber y digerir para que se transforme dentro de vosotros en sentimientos, pensamientos, inspiraciones...

¿Por qué no usamos la misma lógica con la luz que con el alimento? Decimos: «Es verdad, comí ayer, pero eso no cuenta, también hoy quiero comer». Lo mismo ocurre con la luz: necesitáis alimentaros diariamente.

Revisad periódicamente vuestra vida

Es saludable para vuestro perfecto desarrollo el acostumbraros a revisar periódicamente vuestra vida. ¿Por qué? Porque con demasiada frecuencia, a causa de las actividades y de las preocupaciones con las que os enfrentáis, vuestra vida tiende a tomar una orientación que os aleja cada vez más de vuestro ideal espiritual. Os olvidáis de que permaneceréis sobre la tierra poco tiempo, que tendréis que dejar aquí todas vuestras adquisiciones materiales, así como vuestros títulos y vuestra posición social que tanto os preocupa conseguir. Diréis que esto todo el mundo lo sabe. Sí, todo el mundo lo sabe, pero todo el mundo lo olvida, y vosotros también os dejáis arrastrar por los ejemplos que veis a vuestro alrededor. Por eso es indispensable hacer de vez en cuando una pausa para mirar atrás, analizar la dirección que estáis tomando, las actividades en las que os estáis metiendo, y seleccionar cada vez para no conservar más que lo esencial.

Conciliad el fin y los medios

Una de las razones por las que no progresáis en vuestro trabajo espiritual es porque os permitís realizar cantidad de actividades que no tienen ninguna relación con este trabajo, pensando que estas actividades no os apartarán de las cimas que queréis alcanzar. No; la realidad es que si os dejáis llevar experimentando esto, probando aquello, sin preocuparos de la calidad y de la naturaleza de estas experiencias, cuando queráis elevaros interiormente, no podréis liberaros. Desde el momento en que alimentáis un gran ideal de elevación espiritual, tenéis la obligación de renunciar de alguna manera a ciertas cosas para realizarlo. Si hemos pasado la noche enfrascados en toda clase de diversiones y efervescencias, ¿creéis que por la mañana estaremos en buena disposición para meditar?

Si algunos no llegan a progresar a pesar de las explicaciones y los métodos

que continuamente se les muestran, es porque tienen todavía demasiadas preocupaciones y actividades ajenas a la vida espiritual: el dinero, las comodidades, los placeres, la posición social. . . No digo que deban suprimirse todas estas preocupaciones; no son absolutamente irreconciliables con la vida espiritual, pero para ello, hay que ajustar primero una cuestión: la de los fines y los medios. Fijaos en todas las facultades que poseen los seres humanos, ¿qué uso hacen de ellas?

Las han puesto al servicio de algo, pero ¿de qué? De su sexo, de su vientre, de sus pasiones. Pues bien, en lo sucesivo, debéis hacer lo contrario: poner todas vuestras facultades al servicio de un elevado ideal, al servicio del espíritu, de la luz.

Analizaos y veréis que muchos dones divinos que poseéis, los sacrificáis a los caprichos de vuestra naturaleza inferior. y después os quejáis: « ¡ No sé dónde estoy! » Lo cual es normal: cuando hemos deseado y acumulado demasiadas cosas extrañas, pronto nos encontramos hundidos hasta el cuello en las contradicciones.

Tomad el ejemplo del diamante: si el diamante es tan puro, es porque no está mezclado, es carbono puro. Añadidle otro elemento y ya no será un diamante. Los discípulos que quieren probar, tocar, experimentar, conocerlo todo, pierden su condición de diamantes, no son más que piedras sin brillo. El verdadero discípulo debe dirigirse hacia un único fin, tener un único ideal, un único deseo, un único alimento. y entonces vivirá verdaderamente en la luz.

Corregid rápidamente vuestros errores

No permitáis nunca que vuestros malestares internos aumenten hasta el punto de no poder remediarlo. Supongamos que pusisteis los pies imprudentemente sobre cemento líquido, y después, pensando en otra cosa, olvidasteis retirarlos: ¿qué pasará? El cemento endurecerá, y quizás se volverá tan compacto que, para retirar vuestros pies, habrá que ir a buscar herramientas, romper el cemento y puede que resultéis heridos. Pues bien, lo mismo sucede en la vida interna si no pensamos rápidamente en corregir algunos errores, algunas deficiencias; luego es demasiado tarde, la reparación cuesta muy cara y encima puede ocasionar otros desperfectos.

Cerrad la puerta a las entidades inferiores

Nuestras debilidades son como puertas por las que procuran introducirse entidades que quieren perjudicarnos. Cuando nos dejamos llevar por ciertas debilidades, les autorizamos a introducirse dentro de nosotros para atormentarnos. Si resistimos, si no sucumbimos, no tienen ningún poder sobre nosotros. Por eso os digo: las entidades negativas no tienen más que el poder que les dais. ¡ Si no queréis tratos con ellas, no les abráis la puerta! No os fuerzan, sólo os hacen sugerencias y sois vosotros los que decís que sí. La mayor parte de las personas se imaginan que sus desgracias llegan de pronto, así, bruscamente. No; ellas las han preparado, lashan invitado, les han abierto la puerta. ¿Cómo? Dejándose llevar por la codicia, por ciertas debilidades, cometiendo algunas transgresiones: en ese preciso momento los diablos encuentran la puerta abierta y entran. Así pues, estad atentos y tened vuestras puertas bien cerradas para ellos.

Las ideas determinan los actos

¿Decís que os esforzáis para transformaros y que no lo conseguís, que vuestra determinación no sirve para nada? No os desaniméis, pues las transformaciones profundas no se realizan de golpe, hace falta tiempo. Si mantenéis vuestras determinaciones firmemente en vuestra cabeza, tarde o temprano acabaréis actuando como deseáis.

Observad a la serpiente: cuando quiere deslizarse por un agujero comienza introduciendo en él su cabeza, y cualquiera que sea la longitud de su cuerpo, la cola acaba por seguir finalmente.

Como avanza describiendo una sinuosidad, su cola puede dar la impresión de que avanza en sentido inverso al de su cabeza, pero en realidad acaba siempre pasando por donde ha pasado la cabeza, pues una y otra no están separadas, y la cola sigue siempre a la cabeza. Simbólicamente, la cabeza representa la facultad de reflexionar, de razonar, de tomar tal o cual orientación, y necesariamente el resto del cuerpo, es decir, la ejecución, la aplicación, le sigue. Esta es la ventaja de procurar pensar siempre justamente, aunque de momento no actuéis de acuerdo con vuestras ideas, insistiendo, continuando para mantener al menos una actitud mental correcta, acabáis adiestrando en vosotros todas las fuerzas de resistencia, y actuando como ha dictado el espíritu.

Aún se valora insuficientemente la importancia de una filosofía adecuada. Muchos se imaginan que pueden dejar entrar todo tipo de ideas en su cabeza sin que por ello vaya a cambiar su comportamiento. No; y aún no han comprendido que la cola siempre sigue a la cabeza! Entonces, poned atención; cada cual debe vigilar diariamente los pensamientos que deja entrar en su cabeza: si son anárquicos, inmorales, un día u otro su conducta será anárquica e inmoral. La leyes tan verídica para el mal como para el bien.

Nuestros esfuerzos cuentan más que los resultados

No son los resultados que conseguís lo que cuenta para el Cielo, sino los esfuerzos que hacéis, pues sólo estos os mantienen en el buen camino, mientras que los resultados pueden relajar frecuentemente vuestra vigilancia. Aunque no tengáis éxito, aunque no obtengáis ningún resultado, no pasa nada: por lo menos habéis trabajado.

Así pues no pidáis el éxito, éste no depende de vosotros sino del Cielo, que os lo dará cuando lo juzgue oportuno. De vosotros dependen los esfuerzos, pues el Cielo no puede hacerlos en vuestro lugar. De la misma manera que nadie puede comer por vosotros, tampoco el Cielo puede hacerlo, es decir, esforzarse por vosotros; os concierne a vosotros hacerlo. y el éxito lo determina cuándo y cómo quiere, según lo considere adecuado para vuestra evolución.

Por otra parte, los esfuerzos llevan en sí mismos su recompensa. Después de cada esfuerzo, después de cada ejercicio con el pensamiento, la vida toma otro color y otro sabor. Entonces, trabajad sin fijaros nunca el plazo para la realización de vuestras aspiraciones espirituales. Si fijáis una fecha para obtener talo cual resultado interior, la victoria sobre cualquiera de vuestros defectos, no conseguiréis más que crisparos y no os desarrollaréis tan armoniosamente. Hay que trabajar para perfeccionarse sin fijar la fecha, pensando que tenemos la eternidad por delante y que un día u otro conseguiremos alcanzar esta perfección que deseamos. Fijaos solamente en la belleza del trabajo que habéis emprendido y decid: « Ya que es tan hermoso, no me preocupa saber cuántos siglos o milenios necesitaré para conseguirlo.»

Aceptad los fracasos

Aquél que siente que no consigue manifestar las cualidades sobre las que trabaja, no debe desanimarse o rebelarse. Hay que ser humilde ante los fracasos porque lo contrario demuestra que nuestro razonamiento no es correcto. y siempre tiene la culpa la Naturaleza inferior, la cual consigue colarse en el momento que encuentra las condiciones favorables. Un fracaso es como si el cielo dijera a algunas personas o a las circunstancias: « Id a incitarle un poco, decid le algunas palabras para ver qué pasa ». y entonces se produce una agitación que demuestra que no estamos preparados para afrontar las pruebas. Los fracasos no deben entristeceros ni desanimaros, porque ello demostraría que no sois más que un presuntuoso que desea cosas todavía irrealizables; si no superáis vuestra decepción, acabaréis destruyéndoos. Está permitido entristecerse, pero únicamente por los fracasos o las desgracias de los demás, no por vuestros propios deseos, ambiciones o pretensiones insatisfechas.

Si veis que todavía no conseguís adquirir una cualidad, vencer un defecto, superar una mala costumbre, en lugar de rebelar os o desanimaros, decid únicamente: « En el pasado no trabajé como debía, y ahora todo me resulta difícil ». Debéis deciros esto y poneros en seguida a trabajar. Sí; aunque no os quede más que un año de vida, un sólo año, hay que continuar, continuar. . . Entonces veréis todos los cambios que ocurrirán, pues llevamos con nosotros todas las adquisiciones que hemos alcanzado, si hemos buscado sinceramente nuestra perfección.

La imaginación como método de trabajo sobre sí mismo

Con frecuencia nos sentimos desgraciados, nos desanimamos al comprobar lo difícil que es corregir nuestros defectos. En realidad, en lugar de fijarnos en nuestras debilidades, que son el resultado de los desórdenes a los que nos abandonamos en el pasado, vale más preocuparnos de lo que tenemos que hacer en el futuro, y deciros: « Ahora voy a reparar, a reconstruirlo todo ». y cada día con una fe inquebrantable, con una convicción absoluta, trabajar en esta dirección, es decir, tomar todos los elementos que Dios nos ha dado: la imaginación, el pensamiento, el sentimiento, y recrearnos, modelarnos tal como deseáramos ser. Imaginaos rodeados de luz, sosteniendo con vuestro amor, con vuestra generosidad a todos aquellos que lo necesitan, resistiendo las dificultades y las tentaciones. . . Poco a poco las imágenes que formáis estas cualidades se vivifican, actúan en vosotros y os transforman al mismo tiempo que trabajan atrayendo del universo los elementos apropiados para introducirlos dentro de vosotros naturalmente, se necesita mucho tiempo y mucho trabajo para obtener resultados, pero un día los obtendréis, no os quepa duda. Sentiréis por encima de vosotros una entidad viva que os protege, os instruye, os purifica, os ilumina y, en los casos difíciles, os presta el apoyo que necesitáis. Cuando hayáis formado esta imagen de perfección durante mucho tiempo en el plano mental, descenderá poco a poco al plano físico para concretizarse en él.

La música, soporte del trabajo espiritual

Aprended a utilizar la música para hacer un trabajo interno: os ayudará a realizar vuestros mejores deseos. Deseáis demasiadas cosas agradables, pero no sabéis qué hacer para obtenerlas. Efectivamente, la música es una ayuda

muy poderosa para la realización. Entonces, escuchándola, en lugar de dejar flotar vuestro pensamiento de un lado para otro, proyectad lo sobre aquello que más deseáis.

Si queréis la salud, imaginaos como un ser rebosante de salud: cualquier cosa que hagáis, tanto si camináis como si habláis o coméis, tenéis una salud espléndida y hacéis que todo el mundo esté sano a vuestro alrededor. Si lo que os falta es la luz, la inteligencia, utilizad la música para imaginar que aprendéis, que comprendéis que la luz penetra dentro de vosotros, y también vosotros mismos la propagáis y la dais a los demás. Si queréis adquirir la belleza, la fuerza, la voluntad o la estabilidad, actuad de la misma forma. Haced este trabajo en todos los ámbitos en los que sintáis que tenéis una laguna.

La influencia benéfica de una colectividad espiritual

¡ Cuántas personas comprenden que no están en el buen camino! Su alma, su conciencia se subleva y deciden cambiar su forma de vida. Lo consiguen durante algún tiempo, pero luego se pierden. Entonces se lamentan, rezan, toman nuevas determinaciones, pero tampoco dura mucho. Naturalmente, el hecho de darse cuenta de que uno se extravía, ya es algo, pero no es suficiente. y hay que conseguir perseverar en las resoluciones tomadas. Por esta razón es tan necesaria e incluso indispensable, una colectividad espiritual, una fraternidad espiritual, porque ella nos ofrece las mejores condiciones para mantenernos en el buen camino. Puede ocurrir que estemos cansados y que deseemos abandonarlo todo, pero viendo que los demás perseveran, nos animamos y somos arrastrados hacia el buen camino.

Salvo en casos completamente excepcionales, los seres humanos necesitan ser sostenidos, estimulados, pues siempre hay un momento u otro en el que su ardor espiritual se debilita. Diréis quizás que no deseáis que os influyan, que queréis ser libres de hacer lo que os plazca, y que por eso no queréis formar parte de una colectividad en la que os sentiríais limitados. Pues bien, eso demuestra que no sois muy inteligentes. El que es inteligente comprende que tiene necesidad de estar protegido y se las arreglará para colocarse en una situación en la que se le impida cometer locuras, siendo libre, por el contrario, para lanzarse a realizar empresas benéficas, luminosas.

No os baséis más que en vuestro trabajo

Si vuestra actividad es benéfica y desinteresada, podéis tener confianza en las leyes divinas: un día vuestros esfuerzos serán recompensados. Pronunciáis una palabra, hacéis un gesto, tenéis un deseo o un pensamiento: en seguida se registra, se clasifica, y un día da resultados. Hay que basarse en estas leyes; todo puede cambiar en torno vuestro, salvo estas leyes. Vuestros amigos pueden traicionaros, vuestra familia puede olvidaros, y sin embargo estas leyes siempre estarán ahí para enviaros exactamente lo que merecéis, según sea la forma que hayáis trabajado. Así pues no contéis con ninguna otra cosa más que con vuestro trabajo. . . Diréis: « y en cuanto al Señor, a los ángeles, a los santos, ¿no podremos contar con ellos? » . Sí , pero con la condición de que hayáis trabajado. Si no sembrasteis ninguna semilla, no pidáis ayuda al Señor, no brotará nada. El Señor ha hecho leyes que los humanos deben conocer, y si no quieren conocerlas, El no va a trastocar el orden del universo para complacer a los ignorantes. Sembrad una semilla y todas las leyes de la naturaleza contribuirán para ayudarla a crecer. Esto significa que primero hay que basarse en nuestro trabajo, y después en el Señor, es decir, en las leyes

que El ha establecido en el universo.

Vivid poéticamente

En la calle, en las tiendas, en el tren, en el autobús o en el metro, en casi todas partes, no vemos más que semblantes mortecinos, tristes, crispados, herméticos, indignados. Naturalmente, ¡no es un espectáculo muy estimulante! y aunque no tengamos ninguna razón para estar tristes o desdichados, al pasar por allí, recibimos esa influencia desagradable y volvemos a casa con un malestar que comunicamos a toda nuestra familia. Esta es la vida deplorable que continuamente se están creando los hombres entre sí. ¿Por qué no se esfuerzan por presentarse en todas partes con un rostro franco, sonriente, luminoso? No saben cómo vivir esta vida poética gracias a la cual se maravillarían los unos de los otros. La verdadera poesía no se encuentra en la literatura, la verdadera poesía es una cualidad de la vida interna. A todo el mundo le gusta la pintura, la música, la danza, la escultura, las artes, entonces, ¿por qué no poner su vida interna en armonía con estos colores, estos ritmos, estas formas, estas melodías?

Gracias a la poesía amamos a los seres y buscamos en ellos algo sutil, luminoso, porque necesitamos mirar, sentir, respirar algo que nos apacigüe, que nos armonice, que nos inspire. Pero muchas personas no comprenden estas cosas, y viven sin preocuparse nunca de la penosa impresión que producen en los demás. Siguen ahí, desagradables, gruñones, con los labios apretados, las cejas fruncidas, la mirada torva, y aunque intenten mejorar su apariencia externa con toda clase de trucos, su vida interior, prosaica, vulgar, no deja de transparentarse. Así que en lo sucesivo no dejéis la poesía solamente para los poetas que la escriben. ¡La vida que llevamos es la que debe ser poética! ¡Sí, el nuevo arte consiste en aprender a crear ya difundir la poesía en torno a sí mismo, en mostrarse cálido, expresivo, luminoso, vivo!

Conoceos perfectamente para obrar bien

Si no os conocéis bien a vosotros mismos, si no tenéis una conciencia clara de vuestras cualidades y de vuestros defectos, de vuestras capacidades y de vuestras debilidades, no podréis triunfar en vuestras empresas ni sobre todo vivir armónicamente con las demás criaturas; y de ahí se derivan complicaciones, choques, encontronazos. E incluso podemos observar que la mayor parte de las dificultades de la vida cotidiana provienen de que os seres no se conocen a sí mismos. Precisamente por no saber quienes somos, qué representamos, ni de lo que somos capaces, es por lo que nos equivocamos continuamente, lo cual es muy grave, verdaderamente peligroso. Todo lo que emprendáis en vuestra vida personal y en vuestra vida social fracasará si no os basáis en un conocimiento claro de vuestro carácter y de vuestras facultades.

«Entrad con buen pie»

La calidad de vuestro trabajo, los éxitos que obtengáis, o al contrario los fracasos que sufráis, dependen de como deis el primer paso en una empresa, en qué estado estéis, con qué intención lo hagáis... Encontráis extraño el hecho de que, de un pequeño detalle dependa todo un encadenamiento de circunstancias, pero estudiad lo bien. Si salís de vuestra casa agitados, desencadenaréis fuerzas caóticas y, ¿qué pasará si vais en este estado a visitar a alguien para arreglar un asunto delicado? Durante todo el trayecto,

estas fuerzas se agitarán en vosotros y cuanto más os acerquéis a la puerta más agitados e indispuestos estaréis. Entonces, ¿cómo arreglaréis este asunto? Por el contrario, si habéis hecho un trabajo interior para estar calmado, sereno, lleno de amor, y si dais el primer paso en este estado de espíritu, avanzaréis, y estaréis entonces convenientemente dispuestos para arreglar mejor este asunto con esta persona. Es lo que llamáis en Francia « entrar con buen pie » .

Evitad manifestar vuestro descontento

Pocas personas son conscientes de lo nociva que es la costumbre de manifestar su descontento respecto a todo y en relación a todos, y de que perturban con ello la armonía en todas partes por donde pasan. El descontento sólo es aceptable si atañe a uno mismo. Aquél que no deja de expresar su descontento en relación a Dios, a la existencia ya la tierra entera, debe saber que esta actitud perniciosa le transmitirá interiormente muy malos consejos. y como no puede impedir que sus sentimientos se reflejen en su comportamiento y en su fisonomía, su rostro se volverá cada vez más apagado, su mirada más sombría, sus gestos serán más bruscos, su voz más dura; con lo cual cada vez resultará más antipático a los demás. Pues, si bien es verdad que tendemos generalmente a considerar a las personas descontentas más inteligentes que a las demás, no las encontramos agradables para vivir, y nos apartamos de ellas. ¿Cómo vamos a quedarnos junto a los que no abren la boca más que para criticar y apestar la atmósfera con sus lamentos y sus recriminaciones?

Salid al encuentro de los demás con recipientes llenos

En todas partes, en todos los países, es costumbre llevar un regalo a las personas a las que se visita.

Es una antigua tradición basada en una ley que pide que vayamos al encuentro de los demás con el deseo de aportarles algo. Si vais siempre a visitar a vuestros amigos con las manos vacías, real o simbólicamente hablando, acabarán no queriéndoos.

Dirán: « Pero ¿qué hace este ser ahí? Cuando viene está vacío, y me vacía a mí también». Empezarán a desconfiar cada vez más ya tomar precauciones, hasta el día en que os cerrarán completamente la puerta de su corazón y de su alma. No vayáis a casa de vuestros amigos si no tenéis para llevarles al menos una mirada cariñosa, una sonrisa, algunas palabras cálidas que sean regalos verdaderamente vivos. Hay que acostumbrarse siempre a dar, ya dar lo más beneficioso para los demás. Si sabéis trabajar con las fuerzas positivas de la naturaleza, os estimarán y os amarán.

y puesto que cada gesto es mágico, tratad de no saludar nunca a alguien si lleváis un recipiente vacío, sobre todo por la mañana, porque sabed que, sin quererlo, le deseáis lo vacío, la pobreza, el fracaso para todo el día. Si tenéis que llevar por fuerza un recipiente vacío, meted dentro algo; no es necesario que el contenido sea precioso: puede ser agua, que es además la cosa más preciada a los ojos del Creador, o cualquier otra cosa, y saludad a las personas que encontréis con el pensamiento de aportarles la salud, la plenitud, la bondad.

No olvidéis nunca que poseéis en vosotros mismos una tierra magnífica que cultivar, de la que podéis distribuir las flores y los frutos a todos los que encontréis. Si tenéis siempre el deseo de dar algo de vuestra alma, de vuestro

espíritu, la vida no cesará de brotar dentro de vosotros.

La mano, instrumento de comunicación y de intercambio

La importancia de la mano se manifiesta particularmente en la vida cotidiana porque sirve de medio de comunicación entre los seres. Cuando las personas se encuentran o se separan, ¿qué hacen? Levantan el brazo para saludarse, o bien se estrechan la mano. Por eso debemos prestar atención a lo que damos con la mano. Si saludáis a alguien, es para darle algo positivo. El que no sabe dar nada, muestra lo pobre y lo miserable que es. Evidentemente, para muchos, estrechar la mano no es más que un signo convencional que hacen maquinalmente; en ese caso vale más no darla. Pero para los que tienen la conciencia despierta, es un gesto formidablemente significativo y trabajando con ello podemos animar, consolar, vivificar a las criaturas, dándoles mucho amor. Un saludo ha de ser una verdadera comunicación, tiene que ser cálido, armonioso. Cuando dais un apretón de manos a alguien, debéis sentir que pasa la corriente; por eso, en el momento de tenderle la mano, respirad profundamente (y con discreción!), pues una buena respiración armoniza el intercambio, y desead le la salud, la paz, la luz.

Que vuestra mirada irradie la vida divina

Si bien la mayoría de los humanos han aprendido a dominar más o menos sus gestos y sus palabras -no se lanzan sobre el primero que les molesta o les atrae para golpearle o abrazarle, no dicen a cada persona, brutalmente, lo que piensan de él-, todavía no han aprendido a dominar su mirada, que no cesa de expresar codicia, sensualidad, desprecio, hostilidad. . . Puesto que una mirada no produce en el plano físico efectos tan visibles como un gesto o una palabra, nadie ha sido nunca condenado por una mirada. Y, sin embargo, ¡cuántos disturbios y daños producen algunas miradas en el plano sutil! La mirada es una proyección de fuerzas, de energías benéficas o maléficas, tenebrosas o luminosas ; por eso es preciso aprender a dominarla, a educarla, para que no produzca más que efectos benéficos. La vida espiritual comienza también por la educación de la mirada. Procurad acercaros a los seres enviándoles únicamente miradas de amor desinteresado y de luz, como el sol, que mirándonos cada día, nos envía ondas vivificantes. Dondequiera que vayáis, vigilad, para que vuestra mirada sea sincera, clara, cálida, a fin de que los seres que encontréis reciban a través vuestro algunos rayos de la vida divina.

No contéis vuestras preocupaciones y vuestras penas

Puesto que estáis convencidos de que vuestras preocupaciones, vuestras penas pueden conmovir el corazón de los demás, se las contáis, se las exponéis con la esperanza de que se interesen por vuestra suerte. Pero ellos no buscan más que una cosa: ¡desembarazarse de vosotros rápidamente! Sí, desgraciada o felizmente, la naturaleza humana está hecha así; si queréis que todo el mundo os abandone, contadles vuestras desgracias, vuestras enfermedades, vuestras preocupaciones, ¡y veréis cuan poco tiempo vendrán a escuchar os! Entonces, ¡qué actitud más estúpida! Vale más ocultar estos detalles. Generalmente, los demás son incapaces de ayudaros a encontrar soluciones a vuestros problemas, entonces, ¿por qué ir a presentárselos? No pueden hacer nada. Por consiguiente, no sólo perdéis vuestro tiempo en

contarles inútilmente vuestros asuntos, sino que disminuís la estima que los demás os profesan, y entonces ya no os aprecian. Se dan cuenta de que no sois inteligentes, ni fuertes, y procuran alejarse de vosotros.

Si no queréis perder a vuestros amigos, ocultadles vuestras preocupaciones, no les digáis nada, no os quejéis. Pensad tan sólo en unir a todos los Poderes celestiales, a todas las entidades luminosas que están ahí, dispuestas a ayudaros. De esta manera os volvéis mucho más fuertes, más poderosos, más luminosos, y esta fuerza y esta luz que emana de vosotros atrae a otros seres, pues perciben que sois diferente de los demás: soportáis las dificultades, resistís las pruebas sin quejaros. Entonces os admiran, se acercan a vosotros para tomar ejemplo y también para sacar fuerzas, y éstos son amigos que ganáis para toda la eternidad.

Así pues, cualesquiera que sean vuestras dificultades, no agobiéis a los demás. Gracias a este esfuerzo de desinterés, de generosidad, de valor, no sólo conseguiréis resolver mejor vuestros problemas, sino que también las entidades celestiales, viendo el trabajo gigantesco que habéis emprendido sobre vosotros mismos, os aportarán su ayuda.

Evitad criticar - La palabra positiva

Muchas personas aún no han aprendido a dominar sus pensamientos y sus sentimientos, y en las conversaciones se dejan llevar y cuentan cualquier cosa unos de otros. Pues bien, sabed que esto es muy grave, pues si habéis calumniado a alguien, si le habéis arrebatado su prestigio o su honor, pueden derivarse acontecimientos enojosos para él, para su evolución, y el Cielo os condenará. Naturalmente, diremos: « Pero no pensaba verdaderamente las palabras negativas que he dicho ». Es posible, pero hay que saber que espíritus maléficos se apoderan de nuestras palabras negativas y que, tarde o temprano, las realizan. La palabra es como un soporte material del que nosotros los abastecemos y del que se sirven para la ejecución de sus malvados designios. No podemos reprochárselo, porque nos atañe a nosotros dejar de proveerles de las condiciones para hacer el mal.

Por consiguiente hay que estar atento: tan pronto como os deis cuenta que habéis llegado demasiado lejos con vuestras críticas o vuestras acusaciones contra alguien, esforzaos por encontrar rápidamente otras palabras que reparen el daño cometido. Sólo con esta condición la ley os dispensará. En general, vale más no acabar nunca una conversación con palabras negativas. Aunque nos veamos obligados a criticar justificadamente a alguien, tenemos que tratar de terminar siempre diciendo palabras positivas hacia su persona. Siempre hay algo bueno en cada criatura; encontrad en él al menos una buena cualidad, mencionad la y callaos.

Un buen criterio para conocer y saber dónde estáis, consiste en analizar vuestras palabras :¿habláis a la ligera? ¿Lo que decís está deshilvanado, es excesivo, interesado, malévolo? . . . Una vez que os hayáis analizado, vigilaos. Antes de hablar preguntaos por qué razón queréis abrir la boca: ¿es para hacer el bien, para iluminar a alguien, liberarlo, curarlo, o bien para extraviarlo, ajustar cuentas, humillarlo y saciar de esta forma las tendencias de vuestra naturaleza inferior? En este caso es preferible que os calléis. Y, generalmente, es preferible hablar menos. Con frecuencia la palabra hace que los seres permanezcan evolutivamente en los grados inferiores.

Así pues, en el futuro, poned atención. Sean quienes fuesen las personas con las que os encontréis, procurad hablarles sobre temas útiles, constructivos, a

fin de que cuando vuelvan a su casa puedan pensar de vosotros: « ¡ Ah, que este ser sea bendecido por sus palabras, las cuales me han dado valor, una visión más exacta de las cosas, inspirándome el deseo de permanecer siempre en el camino de la luz! ».

La lengua no ha sido dada a los hombres para debilitar o aniquilar a los demás. Su misión es la de reanimar al que está decaído, iluminar al que se encuentra en la oscuridad, guiar a los que están perdidos. La lengua no ha sido dada a los hombres más que para bendecir, dar las gracias, comulgar con la sabiduría, la justicia y el amor. Los que no aprecian el valor de la riqueza que poseen, la perderán un día en ésta o en otra encarnación.

Sed prudentes con vuestras palabras

Tenemos que ser prudentes cuando hablamos, no pronunciar palabras hirientes, no participar superficialmente en una discusión, porque entonces nos arriesgamos a encontrarnos en grandes dificultades si nos empeñamos en hablar demasiado.

Un hombre jura que nunca se unirá a éste o a aquel individuo, que nunca actuará como talo cual persona, cuyos actos condena. . . Sin embargo, ¡ poco tiempo después lo hace! ¿Por qué? Porque en el mundo invisible existen entidades que viendo a este hombre tan seguro de sí mismo, quieren ponerle a prueba: le tientan para ver de lo que es capaz, y rápidamente sucumbe. Por eso muchas personas hacen con frecuencia todo lo contrario de lo que solemnemente habían afirmado o prometido. En algunos países existe la costumbre de tocar madera después de haber pronunciado ciertas palabras para conjurar de esta manera la mala suerte. Esta costumbre puede parecer una superstición, pero es significativa: muestra que, subconscientemente, algunos seres sienten que hablar con demasiada seguridad es siempre un poco arriesgado.

Toda promesa es un lazo

Cuando hacemos una promesa a alguien, tenemos que esforzarnos en cumplirla. Muchas personas pronuncian hermosos discursos: prometen esto o aquello; prometérselos cuesta mucho. Evidentemente es más fácil decir algo que hacerlo. Algunos, una vez que han prometido lo que sea, se sienten tranquilos; ¿para qué cumplir su promesa? Pues bien, sabed que para la Ciencia iniciática una promesa es como una firma, un compromiso, un contrato. En el plano etérico, las palabras se registran y ocurre exactamente como si hubierais escrito esta promesa : nada ni nadie en el mundo puede liberaros, excepto la persona a quien se la habéis hecho. Si es noble, comprensiva, puede liberaros ; si no, debéis cumplirla. Diréis: « Pero me dirigiré al Cielo, pediré al Señor que me dispense de esta obligación que he contraído ». Ni siquiera el Señor lo hará, porque no puede ir contra las leyes que El mismo ha establecido.

Antes de hacer una promesa os corresponde saber si podréis cumplirla. No digáis: « ¡ Bah! Puedo prometer, lo que sea, ello no me obliga a nada! » ¡ Pues sí, obliga! Quizás en el plano físico, si no hicisteis esta promesa por escrito, no tengan pruebas para condenaros, pero en el mundo sutil vuestras palabras perdurarán para siempre. ¡ No es un papel, sino una película la que habla! Sí, vosotros y vuestras palabras habéis sido registrados.

La palabra mágica

Aprended a hablar con amor y dulzura, no sólo a los seres humanos sino también a los animales, a las flores, a los pájaros, a los árboles, a toda la naturaleza, pues es una costumbre divina. El que sabe pronunciar palabras que inspiran, que vivifican, posee una varita mágica en su boca, y nunca pronuncia estas palabras en vano porque siempre, en la naturaleza, uno de los cuatro elementos, la tierra, el agua, el aire o el fuego, están ahí, atentos, esperando el momento de realizar todo lo que hemos expresado. Puede ocurrir que la realización se produzca muy lejos de aquél que ha proporcionado los gérmenes, pero sabed que siempre se produce.

Así como el viento transporta las semillas y las siembra muy lejos, también nuestras buenas palabras vuelan y producen lejos de nuestros ojos resultados magníficos. Si aprendéis a dominar vuestros pensamientos y vuestros sentimientos, a ponerlos en un estado de armonía, de pureza, de luz, vuestra palabra producirá ondas que actuarán benéficamente sobre toda la naturaleza.

El contacto vivo con la naturaleza

La mano es un medio para relacionarse con los seres humanos, pero también es un medio de relacionarse con la naturaleza. Por eso desde que abrís por la mañana vuestra puerta o vuestra ventana, debéis saludar a toda la naturaleza, al cielo, al sol, a los árboles, a los lagos, a las estrellas... Os preguntarán: «¿para qué sirve todo esto?...» Para unirse instantáneamente a la fuente de la vida. Sí, la naturaleza nos responde. Cuando pasáis cerca de un lago, de una montaña, de un bosque, saludadles, habladles... Cuando salgáis por la mañana, saludad a toda la naturaleza ya los ángeles de los cuatro elementos, los ángeles del aire, de la tierra, del agua y del fuego y también a los gnomos, las ondinas, las sílfides, las salamandras. Ya los árboles, a las piedras, al viento, decidles también: «¡ Salud! ¡ Salud!» Intentad hacerlo y sentiréis que se equilibra, que se armoniza algo dentro de vosotros: desaparecerán muchas oscuridades e incomprendiones sencillamente porque habéis decidido saludar a la naturaleza viviente ya las criaturas que la habitan. El día que sepáis mantener lazos vivos con toda la naturaleza, sentiréis cómo se introduce en vosotros la verdadera vida.

No elijáis lo más fácil, sino lo que sirva para vuestra evolución

Consciente o inconscientemente, las criaturas tienen tendencia a acortar ciertos estados ya prolongar otros. Si sufrimos, si estamos tristes, querríamos que esto acabase pronto, mientras que si somos felices, nos gustaría que esto durara eternamente. y es normal que así sea. Desgraciadamente esta tendencia no siempre se manifiesta en el momento oportuno ni en el sentido adecuado. Cuando se trata de trabajar, de esforzarnos, de reflexionar, de unirnos al Cielo, tenemos ganas de que todo termine deprisa, mientras que cuando se trata de comer, de beber, de distraernos, de disfrutar de los placeres, nos parece que el tiempo corre demasiado. Pues bien, éste no es el comportamiento de un verdadero espiritualista. Cuando experimenta una sensación agradable, pero que no va a aportarle ningún enriquecimiento interior, un espiritualista disminuye su duración e incluso la interrumpe. Pero cuando tiene que realizar un trabajo o un esfuerzo, trata por el contrario de prolongarlo. Pues ha comprendido la riqueza y la profundidad que se esconde

en cada esfuerzo, mientras que las alegrías y los placeres no sirven frecuentemente más que para cloroformizarle, debilitarle y alejarle de la verdad. Entonces, ante todas las posibilidades que se presenten, acostumbraos a haceros la siguiente pregunta: « ¿Qué aportará para mi avance? » Si veis que eso no os aportará gran cosa, que será sobre todo tiempo y energías desperdiciadas, no os detengáis en ello. La vida presenta toda clase de tentaciones, y si no hemos aprendido a controlarnos todavía suficientemente para resistirlas, sucumbimos y luego lloramos porque sentimos que nos hemos debilitado, envilecido. Podríamos evitar muchos errores si antes de lanzarnos a una aventura nos dijéramos: « Haciendo esto o aquello satisfaré mis deseos, eso está claro, pero, ¿cuáles serán las repercusiones de mi conducta sobre mí y sobre mi entorno? » El que no se plantea estas preguntas, se extraña luego de lo que le llega. No debe extrañarse; lo que le ocurra estaba previsto, pues las consecuencias son siempre previsibles.

Progresamos gracias a lo que se nos resiste

Dejad de quejaros por las dificultades y los obstáculos que aparecen en vuestra vida, pues son ellos los que os permiten progresar. ¿Por qué los barcos pueden avanzar en el agua y los aviones volar por el aire? Porque el agua y el aire oponen una resistencia. No es posible avanzar si no existe una materia que oponga cierta resistencia. Los obstáculos, las dificultades, juegan el mismo papel que el agua o el aire, forman parte del orden natural de las cosas, y nos toca a nosotros saber utilizarlas para avanzar. Cuando vais de excursión a la montaña, ¿no habéis observado que son precisamente las asperezas a las que os agarráis las que os permiten subir? Entonces, ¿Por qué deseáis que vuestra vida sea lisa, que no tenga asperezas? En esas condiciones nunca vais a llegar hasta la cima, y luego, cuando descendéis, ¡qué caída! Por fortuna para vosotros la vida está llena de asperezas, y gracias a ellas todavía estáis vivos. Sí, por esta razón no debemos pedir que nuestra vida sea llana, sin sufrimientos, sin inconvenientes, sin penas, sin enemigos, porque entonces no tendríamos nada adonde agarrarnos para subir y resbalaríamos. Todos los que desean vivir fácilmente y en la opulencia, no se dan cuenta de que, en realidad, están pidiendo su propia desgracia.

No evitéis los esfuerzos y las responsabilidades

Los que creen poder escapar de sus responsabilidades y de sus obligaciones para experimentar una vida más agradable, no conocen las severas leyes que rigen el destino. A algunos su familia les parece desagradable, su trabajo penoso, su entorno aburrido, y quieren abandonarlos. Otros pretenden evitar todas las responsabilidades sociales. Una mujer, cansada de su marido, busca otro más cariñoso, más seductor. Pues bien, esta clase de actitudes no son recomendables. Evidentemente no está prohibido en absoluto que abandonemos nuestro trabajo, nuestro entorno e incluso nuestra familia, pero no podemos hacerlo antes de haber cumplido todos nuestros deberes para con ellos, de lo contrario la ley nos fuerza a encontrarnos nuevamente con todas esas personas que no hemos podido soportar. Si queréis no volver a ver a alguien nunca más, pagad vuestras deudas, y entonces no lo volveréis a ver más. Esta es una ley que las personas no conocen; hacen lo posible para separarse de alguien que les molesta, para eliminar el lazo que los ata, pero, ¡cuántas veces el Karma ya ha previsto obligar a un hombre a volverse a encontrar con sus padres, con su mujer, con sus hijos, o con su patrón en otra

encarnación!

Si el destino nos ha deparado ciertas condiciones, existe una razón para ello. Debemos hacernos resistentes frente a las dificultades del mundo externo. ¿Cómo hacerlo? Como los deportistas que se entrenan todos los días, o como los exploradores, los alpinistas, los navegantes, que se ejercitan para soportar el calor, el frío, el cansancio, la falta de alimento o de sueño, y son capaces de afrontar las intemperies y los mayores peligros. Entrenaos vosotros también para resistir, para manteneros bien, física, psíquica y moralmente. Evidentemente, si llega un momento en que veis que no podéis soportar por más tiempo la situación, apartaos un poco, pero volved luego de nuevo para hacerle frente, hasta que lleguéis a ser verdaderamente sólidos.

Si sabéis elegir el camino difícil, el Señor os enviará ángeles que os ayudarán, pero si escogéis el camino fácil, un día u otro os veréis obligados a volver para asumir todas estas responsabilidades que intentabais evitar .

Las excusas no son suficientes, es necesario reparar nuestros errores

Cuando habéis actuado de forma negativa con alguien, no basta con que os excuséis: debéis reparar. Sólo con esta condición seréis absueltos. No basta con decir al que perjudicasteis: « Lo siento, perdóname...», porque entonces la ley divina os perseguirá hasta que hayáis reparado el perjuicio que ha sufrido. Diréis: «Pero si esta persona me perdona. . .» No, la cuestión no se arregla tan fácilmente, pues la ley y la persona no son la misma cosa. La persona puede perdonar os pero la ley no os perdona, sino que os persigue hasta que hayáis reparado. Evidentemente el que perdona da pruebas de nobleza, de generosidad, deshaciéndose, liberándose de los tormentos que le mantenía en las regiones inferiores del plano astral. Si Jesús dijo que había que perdonar a nuestros enemigos, fue para que el hombre se liberara de los pensamientos negativos y de los rencores que le carcomen. Pero el perdón no arregla la cuestión: el perdón libera al que ha sido maltratado, perjudicado, pero no libera al que ha cometido la falta. Para liberaros, debéis reparar .

La inteligencia se desarrolla con las dificultades

Las dificultades, si sabemos utilizarlas, nos ofrecen las mejores oportunidades para desarrollarnos.

Pero en lugar de estudiarlas y de buscar el medio de triunfar de ellas, la mayor parte del tiempo nos ponemos a gemir, a llorar. . . ¡ Todo esto ocurre simplemente porque aún no hemos comprendido porqué el cerebro está situado en la parte más alta del cuerpo! Si lo hubiéramos comprendido, en lugar de quedarnos abajo, en el corazón, en las emociones, en donde se sufre y se llora, nos esforzaríamos para elevarnos hasta la razón, la inteligencia, la luz.

Cuando tengáis ganas de llorar, decios : « Estoy de acuerdo, voy a satisfacerte: mira, incluso me preparo los pañuelos; pero espera un momento, antes voy a reflexionar ». Entonces reflexionáis, buscáis y encontráis una solución mucho más deprisa que si os dejáis llevar por vuestra pena. De lo contrario, después de haberos estado lamentando durante tres o cuatro horas, cuando ya estáis agotados, aunque evidentemente estáis más calmados, sin embargo no avanzáis, sino todo lo contrario: han desaparecido las energías, pero subsisten las dificultades. y al día siguiente, todo sigue igual. . . Así pues, en lugar de permitir que os absorban vuestros sentimientos, dejad los a un lado e intentad

alcanzar dentro de vosotros otra región, una región espiritual que es pura razón, pura sabiduría, pura luz.

Cada día disfrutamos de veinte o treinta oportunidades para ejercitarnos, ocasiones muy benéficas, con lo cual muchas circunstancias aparentemente desagradables contribuyen en realidad a nuestro bien. La vida es muy rica en cuanto a la forma de instruir a los seres humanos. Los sabios reflexionan mucho, se informan de todo, utilizándolo para el bien. Mientras que los demás, que no están iluminados, no saben aprovechar nada, e incluso en el supuesto de que les sucedan cosas positivas, no sólo no saben verlas ni utilizarlas, sino que aún se las arreglan para que estas cosas se vuelvan contra ellos. Por consiguiente, si estáis conscientes, atentos, todas las pruebas contribuirán a vuestra evolución, pues sabréis utilizarlas. Diréis: « ¡Así ésta es una estupenda ocasión! » y cuantas más ocasiones de este género tengáis, más desarrollaréis vuestra lucidez, vuestra perspicacia y vuestra inteligencia.

Una clave para cada problema

Aunque ayer conseguisteis resolver determinado problema, hoy se os presenta uno nuevo: naturalmente no utilizaréis la misma solución que ayer, pues cada problema exige una solución distinta. En vuestra casa, para cada puerta tenéis una

cerradura

con su llave; no podéis abrir todas las puertas con la misma llave y es preciso, por tanto, encontrar la llave que le corresponde. También en la vida psíquica existen diferentes llaves para abrir distintas puertas. Si utilizamos siempre la misma llave, nos encontraremos permanentemente con las puertas cerradas. Las tres llaves esenciales son el amor, la sabiduría y la verdad: el amor que abre el corazón, la sabiduría que abre el intelecto y la verdad que abre la voluntad. Cuando tengáis que resolver un problema, probad las diferentes llaves. Si la primera no abre la puerta, probad la segunda, y si la segunda no abre, probad la tercera.

Cada día necesitamos comer, beber, dormir, resguardarnos, vestirnos, trabajar, pasear, leer, escuchar música, relacionarnos con otras personas, reflexionar, amar, admirar. . . La Inteligencia cósmica nos plantea estas necesidades y nos presenta así diferentes problemas que tendremos que resolver para aprender a desarrollarnos en todos los aspectos y en todos los planos. Cuando se manifiesta una nueva necesidad, aparece un nuevo problema, después otro, y luego otro más... y debemos ejercitarnos para encontrar cada vez la solución apropiada. En el mundo se van presentando continuamente nuevas necesidades que crean nuevos problemas, y consecuentemente, nuevas actividades. La propia vida es la causa de ello, porque la vida fluye, circula, desplazando las cosas, y el hombre se ve obligado a seguir su corriente. Hay que pasar por tal lugar, después por otro, o bien hay que corregir la dirección de la corriente como hacemos con algunos ríos. La vida no nos deja estancarnos, nos obliga a pasar por toda clase de lugares para que aprendamos a ver, a comprender, a sentir, a actuar de todas las formas posibles. Así pues, tenemos que buscar siempre cómo resolver los nuevos problemas que la vida nos presenta, pero estos problemas, una vez más, son generalmente de tres clases: conciernen a la voluntad, al corazón y al intelecto, o también, presentado de otra forma, al cuerpo, al alma y al espíritu.

No os apesadumbréis ante los sinsabores de la vida

Ponerse furioso porque alguien ha pronunciado palabras que no os gustan,

porque habéis pagado un objeto más caro de lo que habíais previsto, porque la sopa está demasiado salada o porque se os ha extraviado un objeto, y reaccionar ante pequeños inconvenientes como si se tratara de catástrofes, es verdaderamente una actitud insensata. Tenemos que aprender a comparar las pequeñas contrariedades de la existencia en relación a los bienes que tan generosamente nos ha distribuido la Providencia. Pero en lugar de hacer esto, hacemos lo contrario: comparamos continuamente lo poco que poseemos con lo que poseen los vecinos: «¡Ah! Aquél tiene un diamante y yo perlas falsas!...» Si queremos comparar, ¿por qué no nos fijamos en todas las ventajas que poseemos respecto a otras personas que están desprovistas de todo, que son desgraciadas o que están enfermas?

Me diréis que tenéis razones para estar descontentos porque fracasáis continuamente. no tenéis porvenir alguno, etc. En realidad los días no se parecen unos a otros y si hoy el sol está escondido tras las nubes, mañana lo veréis salir y todo os sonreirá.

«Si, pero, -dicen algunos- ya soy viejo, ¿qué puedo esperar?» ¿No sabéis que un día volveréis de nuevo a la tierra como un niño a quien todas las esperanzas le estarán permitidas y que comenzaréis una vida nueva, enriquecida por las experiencias del pasado? Existen respuestas para todo lo que la tristeza o el desaliento puedan objetar. Pero por lo menos hay que aceptar el mirar las cosas de distinto modo, y esto es posible mediante un razonamiento correcto, ante cada acontecimiento, ante cada situación. Deteneos un momento para considerar los dos aspectos: el negativo (éste siempre cuenta!), pero también el positivo. Evidentemente no hay que hacerse ilusiones diciendo que todo es bueno, pero tampoco hay que fijarse solamente en el lado negativo de la vida. Estáis pensando: «Todo eso ya lo sabemos». ¿Si? Pues bien, entonces, ¡hacedlo, si es tan sencillo! Observaos y descubriréis que muy a menudo os olvidáis de razonar correctamente.

El sufrimiento es un aviso

La naturaleza ha puesto dentro de nosotros entidades para que nos cuiden, y cuando nos disponemos a destruir algo en nuestro cuerpo físico, en nuestro corazón, o en nuestro intelecto, comienzan a pincharnos, a mordernos, diciéndonos: «Vamos, vuelve por el buen camino!» Sí, en eso consiste el sufrimiento. El sufrimiento aparece para mostrarnos que nos hemos apartado de las condiciones favorables en las que todo era fácil y claro. El sufrimiento es, pues, un ser enviado por el mundo invisible para salvarnos, y no hay que luchar contra un salvador. Cuanto más se lucha contra el sufrimiento, más terrible se vuelve. Dice: «Ah! ¿no quieres comprender? Bien, vas a ver qué pasa», y entonces aumenta. Pero desde el momento en que comprendemos y decidimos reparar nuestros errores, el sufrimiento recibe la orden de marcharse, pues ya ha realizado su trabajo, ha cumplido su misión. Entonces, en lugar de rebelarnos y luchar contra él, tenemos que poner un poco de orden en nuestra cabeza y decir al Señor: «He aquí, Señor, hasta dónde he llegado debido a mi forma insensata de vivir. Ahora comprendo y quiero corregirme, así pues, concédeme un crédito, dame las condiciones adecuadas para que tenga la posibilidad de repararlo todo, y me consagre a tu servicio». Es lo mejor que podemos hacer. Pero rebelarnos, es estúpido. El sufrimiento no se presenta por casualidad, ni porque quiera vengarse o castigarnos; tan sólo es un servidor de Dios enviado para avisarnos.

Puesto que no podemos evitar el sufrimiento, es preferible soportarlo y avanzar en lugar de sufrir y quedarnos como estábamos. ¡ Cuántas personas sufren sin

saber porqué! Y eso es lo horroroso: pasar pruebas, sufrir desgracias, sin comprender nunca porqué; y esto puede continuar así eternamente... Por lo tanto, en lo sucesivo, comprended por lo menos porqué sufrís, pues éste es el único medio que os liberará y os permitirá progresar.

Dad las gracias por las pruebas

Cuántas personas, ante una prueba, comienzan rebelándose contra el Cielo: «¿Cómo? ¿Hacerme esto a mí?» Sí, precisamente a vosotros, y debéis aceptarlo intentando descubrir los elementos más útiles para vuestro avance espiritual. Sabed que debido al actual estado de desarrollo de la tierra y al grado de evolución en que se encuentra la humanidad, el hombre tiene que sufrir necesariamente. La tierra es como un lugar de corrección, y al mismo tiempo un centro de aprendizaje. El sufrimiento es pues inevitable, y si lo aceptáis, ponéis en actividad fuerzas escondidas que originan dentro de vosotros un trabajo inmenso. Cuando atravesáis un momento difícil, decís que puesto que sois hijos de Dios, poseéis dentro de vosotros los medios para superar esta prueba.

Tenemos que amar las pruebas. Pero «amarlas» no significa buscarlas estúpidamente (de todas formas vendrán sin que las busquéis), sino que sólo significa: superarlas bien, y para superarlas bien tenemos que aprender a dar las gracias, a estar agradecidos, porque tienen un sentido, si nos rebelamos contra la justicia divina, aumentamos nuestras cargas; para aligerarlas, tenemos que dar gracias al Cielo. Diréis: «¡Cómo! ¿Dar gracias al Cielo cuando somos desgraciados, estamos enfermos, nos hemos quedado en la miseria?» Sí, es un gran secreto: aún siendo desgraciados, debemos encontrar una razón para dar las gracias. ¿Sois pobres, miserables? Dad las gracias, dad las gracias, regocijaos de ver a los demás ricos, en la abundancia, y entonces veréis. . . Poco después se abrirán determinadas puertas y las bendiciones empezarán a derramarse sobre vosotros. Aprended a dar las gracias por las pruebas que os envían, es la mejor manera de transformarlas. Si os rebeláis, mostráis que sois orgullosos y no podréis transformar estas pruebas en oro y en piedras preciosas. Pero si decís: « Oh, Señor, gracias, ciertamente existe una razón para que esto me ocurra, habrá algo que aprender. No soy perfecto, debí cometer alguna tontería ». Gracias a vuestra humildad sentiréis de pronto que algo ha mejorado. Probadlo, y lo veréis. Es preciso comprender que debemos utilizar las dificultades y alegrarnos aunque no tengamos aparentemente ningún motivo para ello. Esta es una filosofía que os posibilitará dominar, superar todas las dificultades, tener dominio sobre la vida, ser dueño de todas las situaciones. y ante vuestro poder, vuestra fuerza del alma, la Providencia dirá : « Quitadle este obstáculo, perdonadle este sufrimiento. . . » y un día permitirá que seáis liberados de todo aquello que os estorba.

Las pruebas nos obligan a utilizar nuestros propios recursos

Muchos de los sufrimientos y de las pruebas que pasamos en la vida nos las envía el mundo invisible para obligarnos a emplear las fuerzas espirituales que poseemos. Cuando estamos saciados, somos ricos y estamos colmados de bienes, nos quedamos en la superficie de las cosas, mientras que la desolación y la tristeza nos empujan a interiorizarnos para encontrar nuevos recursos. El papel de la Iniciación es enseñar al hombre a penetrar en sí mismo para encontrar allí la verdadera riqueza, la verdadera fuerza, el verdadero sostén. En otro tiempo, la Iniciación se hacía en los templos, ahora se realiza en la vida

corriente y en los momentos en que menos lo esperamos. Pensaréis: « Pero, ¿por qué el mundo invisible no nos previene con antelación de las pruebas por las que tendremos que pasar? »Porque ante lo imprevisto nos vemos obligados a interiorizarnos más profundamente ya hacer mayores esfuerzos.

Todos tendréis que atravesar pruebas y es necesario que os alegréis por ello, pues representan riquezas. Todos los que no han sufrido son muy pobres, no tienen colores para pintar sus cuadros, simbólicamente hablando. Pero el que ha sufrido puede utilizar todas las sensaciones que ha vivido para pintar cuadros. Los grandes genios, todos los que han realizado algo importante en su existencia, han sufrido mucho. Poseían una tinta negra y de esa tinta negra han sacado los colores más bellos.

Pensad que los sufrimientos son pasajeros

Ante cada dificultad que se presente, decios :«¡Oh! no durará mucho. Es sólo un momento. Pasará enseguida». ¿Os sorprendéis? ¿No pensáis que esto puede ser eficaz? Sí, es una fórmula eficaz; yo lo he verificado. Sólo el pensar que las desgracias son pasajeras ayuda a soportarlas. y por otra parte, así es, no durarán eternamente. ¿Una veintena, una treintena, una cuarentena de años? Bien. ¡ Eso no es la eternidad! Sólo hay que tener paciencia. Por otra parte sois vosotros mismos, frecuentemente, quienes durante años habéis contribuido a encontraros en situaciones intrincadas. Ahí os mostrasteis pacientes, perseverantes, isí, verdaderos ejemplos de perseverancia! Pues bien, también debéis mostraros pacientes para restableceros. Tanto el bien como el mal necesitan tiempo para manifestarse. Así pues, de ahora en adelante, cualesquiera que sean vuestras pruebas, decios: «Sólo es un mal momento que hay que pasar, pronto no quedará nada de todo esto, pues tengo ahora los medios de rehacer el futuro y de vivirlo de una forma celestial » . y os ponéis de nuevo a trabajar .

Para soportar las dificultades, mirad hacia lo alto

Cuando tenéis dificultades, estáis acostumbrados a concentraros en lo más bajo, a no pensar más que en ellas, a rumiar durante demasiado tiempo en todo lo que no marcha bien, en todo lo que os preocupa, os inquieta, os apena...Mirar sin cesar hacia abajo no es un buen método, hay que procurar mirar hacia arriba, donde se encuentran la luz, la sabiduría, la belleza, y todo lo que puede incitar a vuestra alma a descubrir los medios para superar las dificultades. Las preocupaciones, las penas existirán siempre, no os las ahorrarán. Para superarlas debéis actuar como lo hacéis contra las intemperies o contra los insectos: equipándoos. Contra la lluvia cogéis un paraguas, contra el frío os abrigáis o instaláis la calefacción, contra los mosquitos colocáis un mosquitero o utilizáis un insecticida.

Pues bien, contra las dificultades debéis mirar hacia lo alto para extraer la luz y la fuerza. Sólo de esta forma triunfaréis.

El método de sonreír

Existe un método formidable para cuando no os encontráis en buen estado porque os habéis abandonado, porque habéis recibido malas noticias o porque os han fastidiado: se trata de servirnos del poder de la sonrisa. Incluso cuando

estéis solos, procurad sonreír para mostraros a vosotros mismos que estáis por encima de todas las dificultades. Pensad que sois invulnerables, inmortales, eternos y sonreíd como si pasarais ante un espejo. Esta sonrisa será quizás al principio un poco torcida, pero no importa, supone ya el comienzo de un mejoramiento. Pues detrás de este método de la sonrisa, está el método del amor. Tan pronto como os decidáis por este método os sentiréis inmediatamente mejor dispuestos, y estando mejor dispuestos encontraréis más fácilmente soluciones a vuestros problemas.

El método del amor

Cuando estáis agitados, angustiados, y os sentís desgraciados, procurad reaccionar. En lugar de corroeros o de ir molestando a los demás por todas partes, quedaos tranquilos y empezad haciendo algunas respiraciones profundas. Luego pronunciad una palabra amorosa, haced un gesto amoroso, enviad un pensamiento amoroso... Constataréis que lo que fermentaba y se pudría dentro de vosotros ha sido expulsado. Llamando al amor habéis abierto una fuente en vosotros; ahora dejad la trabajar, y lo purificará todo. Ved que fácil es, basta con abrir nuestro corazón para desencadenar el amor. Intentadlo y os preguntareis porqué no utilizasteis este método antes. Oímos hablar del amor, y nos reímos ; jugamos con el amor en lugar de servirnos de él como un medio de salud.

Vivir amorosamente es vivir en un estado de conciencia muy elevado que se refleja en todos los actos de la vida, es un estado que lo armoniza todo dentro de vosotros, que os mantiene en perfecto equilibrio, un estado que es fuente de alegría, de fuerza, de salud.

La lección de la ostra perlífera

¿Cómo se las arregla la ostra para fabricar una perla? Al principio no es más que un grano de arena que ha caído en su concha y este grano de arena es una dificultad para la ostra, la irrita. «Ah, se dice, ¿cómo podría desembarazarme de él? Me raspa, me pica, ¿qué hacer? » Entonces empieza a reflexionar, se concentra, medita, pide consejo, hasta el día en que comprende que nunca conseguirá eliminar ese grano de arena, pero que puede envolverlo de manera que el grano se vuelva liso, pulido, aterciopelado. y cuando consigue hacer esto, es feliz, y se dice: «¡Ah, he vencido una dificultad!»

Desde hace millares de años, la ostra perlífera instruye a la humanidad, pero los hombres no han comprendido la lección. ¿y cuál es esta lección? Que si nosotros consiguiéramos envolver nuestras dificultades y lo que nos contraría en una materia luminosa, amorosa, irisada, obtendríamos riquezas increíbles. Esto es lo que tenemos que comprender.

Así pues, de ahora en adelante, en lugar de quejaros y de quedaros ahí corroyéndoos sin hacer nada, trabajad para segregar esta materia especial que puede envolver vuestras dificultades. Cuando os encontréis ante un acontecimiento penoso, ante una persona insoportable, alegraos diciendo: « ¡ Dios mío, qué suerte, de nuevo un grano de arena, ya tengo una nueva perla en perspectiva! » Si comprendéis esta imagen de la ostra perlífera, tendréis trabajo para toda la vida.

Sabed compartir vuestra felicidad

Hay días en los que estáis maravillados: os sentís ricos, felices... ¿Acaso pensáis en ese momento en compartir vuestra felicidad con todos los que son miserables y desgraciados? Hay que saber dar algo de esta abundancia que habéis recibido, diciendo: «Queridos hermanos y hermanas del mundo entero, lo que poseo es tan estupendo que quiero compartirlo con vosotros. ¡Tomad de esta felicidad, tomad de esta luz!

Si retenéis vuestra felicidad para vosotros mismos sin querer compartirla, determinados seres maléficos del mundo invisible que os acechan se las arreglarán para hacer que la perdáis, produciéndose entonces cualquier incidente imprevisto que os arrebatará esta dicha. Para conservar vuestras riquezas internas tenéis que distribuirlas. Todo lo que deis de esta manera, se ingresa en vuestra cuenta bancaria celestial, de donde podéis sacarlo más tarde, en caso de necesidad. y estas riquezas quedan dentro de vosotros; nadie puede quitáros las porque las colocasteis en los depósitos de arriba.

Ejercicio de control en las relaciones

Tenéis un patrón, un socio, un amigo y si, en una conversación, no estáis suficientemente atentos y dejáis escapar atolondradamente algunas palabras desafortunadas, entonces, de golpe, se rompen las relaciones: os despide, se separa de vosotros o decide no frecuentaros más. y así aparecen las complicaciones, las penas... Decís que vais a tratar de repararlo: eso está bien, pero no siempre es posible, y os arriesgáis a que el proceso sea lento y costoso. Lo más razonable es comprender que hay que estar muy atento al principio para que la situación no se complique más tarde, por lo menos en lo que dependa de nosotros. Fuera, siempre habrá desorden, jaleos, y ante ello no podréis hacer prácticamente nada. No es tan fácil instalar la paz en el mundo. Pero en todo lo que os concierne, esforzaos por actuar de forma que preservéis el orden y la armonía.

Solucionad los problemas mediante el amor y no mediante la fuerza

En sus relaciones con los demás, las personas tienden siempre a resolver los problemas mediante la fuerza, y de esta forma lo complican y envenenan todo, pues con esta actitud provocan a su naturaleza inferior, es decir, provocan en los demás el deseo de contradecirles, de hacerles frente, e incluso de exterminarles. Mientras los humanos no elijan la fuerza espiritual, la fuerza luminosa, la fuerza del amor divino, sino la fuerza bruta, no resolverán nada. La única solución está en expresar bondad, amor, humildad . Naturalmente, no todo se arreglará inmediatamente, pues si os portáis con bondad y humildad, los demás, que están muy mal educados, considerarán que sois débiles, que sois estúpidos y se aprovecharán de ello para pisotearos. Pero tened paciencia. . . Algún tiempo después se darán cuenta de que vuestra actitud no está dictada por la debilidad, sino al contrario por una gran fuerza moral, espiritual ; entonces empezarán a mostrarse más humildes, más respetuosos y todo se solucionará. Por lo tanto ,intentad desde hoy resolver vuestros problemas con vuestros padres, vuestros amigos, vuestros enemigos, manifestando amor y bondad. Actuando así desencadenaréis una ley que les obligará un día u otro a responder de la misma forma.

Respondiendo a la cólera con cólera, al odio con odio, a la violencia con violencia, se aplica una vieja filosofía que no da buenos resultados. Porque con la bondad nos oponemos a la maldad, con el amor desechamos el odio, con la dulzura combatimos la ira. Tenemos que comprender de una vez por todas la siguiente ley: que únicamente el bien puede luchar contra el mal. Pues el bien es fuerte, el bien es inmortal, mientras que el mal es débil. Podemos compararlo a una piedra lanzada al aire: cuanto más tiempo pasa, menos fuerza tiene para elevarse. Mientras que el bien es como una piedra que se lanza de lo alto de una torre: con el tiempo su movimiento se acelera. Ahí está el secreto del bien: es débil al comienzo, pero todopoderoso al final. El mal, al contrario, es todopoderoso al principio, pero va debilitándose. ¡Tenemos que darnos cuenta de esto!

Aprended a ir mas allá de la ley de la justicia

¿Alguien os ha perjudicado? Esto no os da derecho a vengar os de él. Diréis: « ¡ Pero si sólo es para restablecer la justicia! » No; esta forma de comprender la justicia es el origen de todas las desgracias. En nombre de la justicia, cualquiera cree que puede dar una lección a éstos, castigar a aquellos. . . ¡Dejad a la justicia tranquila! « y entonces, ¿qué hacer? » Recurrir a un principio que va más allá de la justicia, un principio de amor, de bondad, de generosidad. Hace dos mil años que Jesús aportó esta nueva Enseñanza, y sin embargo los cristianos continúan aplicando la ley de Moisés: « Ojo por ojo, diente por diente». No han comprendido todavía que para volverse verdaderamente grande, verdaderamente libre, no hay que aplicar la ley de la justicia, no hay que desear vengarse. La venganza es un viejo método prehistórico que no aporta ninguna solución: al contrario, complica las cosas y aumenta las deudas kármicas.

Habéis hecho el bien a alguien, le habéis ayudado, mantenido, y al día siguiente descubris que no merecía lo que habéis hecho por él. Pues bien, aceptad esta situación, no intentéis vengaros, castigarlo, ¡ y no vayáis tampoco contando esta historia a todo el mundo! ¿Cuándo vais a decidiros por fin a ser nobles, generosos? Hay que cerrar un poco los ojos, borrar y perdonar, pues así os engrandeceréis, así os fortaleceréis. E incluso sabed que lo que perdisteis, os será devuelto más tarde centuplicado. Por el contrario, si intentáis vengaros, provocaréis determinadas fuerzas negativas que un día vendrán de nuevo sobre vosotros y os aplastarán. Mientras tanto, si queréis dar verdaderamente una lección a vuestro enemigo, no os ocupéis de él, empezad un trabajo gigantesco sobre vosotros mismos: rezad, meditad, aprended, ejercitaos hasta el día que poseáis verdadera sabiduría y verdaderos poderes. y si alguna vez volvéis a encontraroslo, sentirá vuestra luz, vuestra fuerza, se quedará estupefacto y comprenderá que, mientras vosotros trabajabais para volver os más sabios, más generosos, más dueños de vosotros mismos, él se envilecía; y eso le avergonzará.

La única cosa importante es la de mejoraros vosotros mismos, ocupándoos de todo aquello que sea constructivo, puro, divino. Naturalmente hay que tener para esto mucho amor, mucha paciencia, mucha luz, pero no conozco un método más eficaz. y puesto que existe una ley según la cual cada uno debe pagar por el mal que ha hecho, todos aquellos que os han perjudicado se verán obligados un día u otro a venir a buscaros para reparar sus errores. Es posible que, sintiendo intuitivamente que son antiguos enemigos, queráis apartarlos. No conseguiréis nada, continuarán dando vueltas a vuestro alrededor y os pedirán que aceptéis sus servicios. Porque ésta es la ley: todos los que os han

hecho mal ya quienes no habéis respondido con el mal se verán obligados (lo quieran o no, su opinión no cuenta) a volver un día con el fin de reparar los perjuicios que os han causado.

Sed capaces de gestos desinteresados

¡ Cuánto tiempo y cuánta energía gastáis para que respeten lo que creéis que son vuestros derechos, vuestras posesiones! ¿Por qué os agarráis sin cesar a vuestros intereses? ¡ Haced un gesto desinteresado, Dios mío, y entonces seréis libres! De momento, cuando hagáis este gesto, no os sentiréis demasiado felices, sino que sufriréis, os sentiréis oprimidos. Pero si llegáis a hacerlo, descubriréis nuevas regiones, nuevas luces, y no habrá nadie más orgulloso y más feliz que vosotros. Porque habréis realizado algo muy difícil: vencer la naturaleza inferior que siempre os aconseja que os peleéis para conservar vuestras ventajas materiales .Confiad en la sabiduría, en el amor del Cielo, pues no os abandonará; desde el momento en que hagáis algo que os una a él, velará por vosotros. No perdáis nunca la fe en el poder del mundo invisible: sostiene a todos aquellos que trabajan según sus leyes. Si seguís los malos consejos de vuestra naturaleza inferior, no conseguiréis nunca verdaderamente vuestros fines: en un momento u otro el mundo invisible os pondrá obstáculos. Pero si tenéis en cuenta al Cielo y respetáis sus leyes, no seréis abandonados jamás. Incluso si el mundo entero os abandona, vosotros seréis sostenidos, alentados, iluminados.

Utilizad vuestra simpatía para recobrar el ánimo y vuestra antipatía para fortaleceros

La simpatía y la antipatía son dos movimientos naturales que los sabios conocen perfectamente. Sin embargo, la diferencia que existe entre el sabio y el hombre ordinario está en que el sabio domina sus antipatías y no se deja llevar a ciegas por sus simpatías. Sabe que tanto unas como otras provienen de experiencias vividas en otras vidas con los seres que encuentran en ésta, y que por tanto, no pueden informarle con imparcialidad sobre estos seres. procura entonces ser bondadoso con los antipáticos y reconocer los errores y las lagunas de los que le son simpáticos. Vosotros tampoco debéis dejaros llevar sin reflexionar por vuestras simpatías y antipatías, sino aprender a utilizarlas. Cuando alguien os resulte simpático, pensad en él para alegraros y recobrar el ánimo. Sí, aquél que os resulta simpático actúa favorablemente en vosotros y podéis aprovechar la buena disposición en la que os sitúa. Diréis : « ¿y con alguien antipático? » Pues bien, también en ese caso hay algo que hacer. Decios: « y Ahora nos toca a los dos superar esto! » y en lugar de evitarlo, de enviarle malos pensamientos, os ejercitáis para soportarlo. Haciendo estos esfuerzos sois vosotros quienes ganáis, pues conseguís vencer vuestra naturaleza inferior que está siempre dispuesta a arrastraros a la lucha, al error, al equívoco. Desde el momento en que salís de ahí, entráis en un mundo de belleza y de luz, y pronto constatáis que todo cambia, pues todos aquellos a los que antes mirabais con frialdad y hostilidad, sienten que vuestra mirada ha cambiado y empiezan a amaros .Sí , siempre se nos presentan ocasiones para fortalecernos. ¿Por qué no utilizarlas? Os quedáis con vuestros sentimientos de simpatía o de antipatía, y no hacéis nada. Pues bien, precisamente deberíais hacer algo sabiendo que se trata de impulsos que podéis utilizar para vuestra evolución.

La utilidad de los enemigos

En lugar de quejaros, tratad de comprender por qué razón algunas personas provocan acontecimientos desagradables en vuestra existencia. Quizás esas personas han sido enviadas precisamente por el mundo invisible para daros lecciones, para haceros comprender ciertas verdades, para obligaros a mejorar... Entonces, ¿por qué no utilizar estas ocasiones? En lugar de rumiar ideas de venganza, en lugar de rebelaros pensando que el Cielo ya debería haber exterminado a vuestro enemigo... e incluso acabar vengándonos de otros que son inocentes, como ocurre frecuentemente en la vida, aprovechad esta ocasión para trabajar sobre vosotros mismos. Pues aunque alguien se comporte mal con vosotros, debéis aprender a comportaros bien con él. y la primera cosa que hay que hacer para conseguir eso, es buscar las lecciones que podéis sacar de estas circunstancias desagradables. Lo peor para el hombre es vivir con sentimientos negativos con respecto a los demás. Pues, debéis saberlo, las corrientes de nuestra vida psíquica, antes de alcanzar a los demás, empiezan por atravesarnos a nosotros mismos. Si estamos animados por sentimientos de bondad, seremos los primeros en aprovechar esta bondad, y si somos malintencionados, nos envenenamos nosotros mismos. Decís: «Estoy furioso contra éste o aquél, iba a ver quien soy yo!» Bien, lo comprendo, pero seréis vosotros los primeros intoxicados por vuestra ira.

Transformad el mal

Todo lo negativo que recibís de los demás - críticas, manifestaciones de odio - debéis intentar transformarlo. Son como guijarros que hay que tratar de transformar en piedras preciosas. Ésta es la verdadera alquimia. Puesto que la tierra es capaz de hacerlo, ¿por qué no lo haremos nosotros? Lo esencial es pensar en ello. Un ser humano posee todas las fuerzas y todos los poderes: incluso posee dentro de sí la piedra filosofal que transforma todos los metales en oro. Mientras no tengáis este punto de mira os sentiréis desgraciados, abrumados, y la menor palabra negativa que os digan os derrumbará.

Los verdaderos enemigos están en nosotros

¡ Cuántas personas conservan dentro de sí un espíritu rebelde! Rebeldía contra tal situación que encuentran insoportable o contra tal persona que les parece deshonesto o injusto. . . Pero, ¿realmente es útil esta rebelión? Si queréis sublevaros verdaderamente , en vosotros mismos podréis descubrir cómo realizar un buen trabajo. Sí, respecto a todas vuestras debilidades, todas vuestras inclinaciones inferiores, ¿no pensáis que debéis indignaros por ellas y que merece la pena combatirlas? Si la rebelión existe en el universo, es porque tiene un papel que jugar. No podéis suprimirla, por consiguiente tenéis que comprender el papel que puede jugar y ponerla también al servicio de vuestro elevado ideal. . . Entonces, sabremos dónde, cuándo, cómo y hacia qué o hacia quién rebelarse. . . Hay que rebelarse, pero sólo contra todas las entidades inferiores que se han instalado en el hombre en forma de debilidades y que le engañan, le roen. ¡ Cuántos de entre vosotros son desgraciados porque son conscientes de sus defectos y de sus debilidades! Sí, pero no se han rebelado suficientemente contra estos defectos para decidir desembarazarse definitivamente de ellos. Entonces, dejad de rebelaros cada día contra vuestra mujer, vuestro marido, vuestro patrón, el gobierno, etc. , y

rebelaos contra vosotros mismos, porque los verdaderos enemigos están en vosotros, bien camuflados y siempre ocupados en tenderos trampas bajo la forma de tentaciones, de codicia, de deseos incontrolados. y vosotros, sin daros cuenta, los acariciáis, los mimáis, los alimentáis. Pues bien, de ahora en adelante debéis rebelaros contra esos enemigos.

Despertad el bien en los demás

Muy pocas personas sospechan los daños irreparables producidos por esa manía que tienen de mirar el lado negativo de los seres y de las cosas. Muchas amistades, muchas relaciones se rompen debido a esta tendencia en buscar los defectos de los demás, de no mirar más que lo que es negativo, criticable e incluso complacerse en rebuscar en la vida de las personas para descubrir en ellas detalles comprometedores.

El sabio trata de ver los dos lados a la vez: el bueno y el malo. No está ciego, no se deja engañar, pero considera que la parte esencial de los seres, su esencia, es el bien. Fijando nuestra atención en el bien, atraemos sus fuerzas y lo hacemos crecer en nosotros mismos y en los demás. Por eso todo el mundo se siente atraído hacia un ser parecido, sienten que junto a él se despiertan y crecen los gérmenes de su naturaleza divina.

Vivid con amor

El amor es el que proporciona las mayores posibilidades de éxito, el amor es el que vuelve a las personas más capaces, más lúcidas, más penetrantes, el que prepara las condiciones para que se den las manifestaciones más armoniosas, más constructivas. Pero, ¿quién se preocupa del amor? El amor sexual, sí, interesa a todo el mundo, pero el amor impersonal, espiritual, lo dejamos siempre en el último lugar. Algunos dirán: « Pero usted no vive en el mundo! ¿No ve cómo son las personas? ¡ No podemos amarlas! » Sabed que ninguno de vosotros ha vivido lo que yo he vivido: si hay alguien que conozca las terribles condiciones de la existencia, ése soy yo. Pero incluso en esas condiciones, en las que no tenemos ningunas ganas de amar y tenemos razones suficientes para cerrar nuestro corazón a los seres humanos, aún entonces, tenemos que amar . Si no, ¿de qué sirve la Ciencia iniciática, de qué sirve esta filosofía divina? El que hayan algunas cabezas a las que no podemos soportar no debe privarnos de la mayor bendición: el amor . Así pues, amad, amad al mundo entero, amad a todas las criaturas. . . Este amor armonizará todo en vosotros. Observaos en vuestras diferentes actividades y sentiréis lo tenso, lo crispado que está vuestro ser, vuestro rostro y en especial vuestras manos. Comprobaréis que durante este tiempo vuestras energías se gastan inútilmente. Esto ocurre porque no sabéis trabajar con amor . Entonces deteneos, relajaos completamente, de forma que vuestro cerebro esté distendido, dejad de hacerlo funcionar algunos minutos, para sentir que únicamente fluye el amor a través vuestro. . .

El mayor secreto, el método más eficaz, es amar. Cuando salgáis por la mañana de vuestra casa, pensad en saludar a todos los seres del mundo entero. Decidles: « Os amo, os amo. . . y salís hacia el trabajo. Todo el día os sentiréis felices, dilatados y vuestras relaciones con los demás serán más fáciles, porque habréis enviado vuestro amor a todas las criaturas del universo ; y de todos los rincones del espacio este amor retornará después hacia vosotros. ¡Hay tantas cosas que pueden hacerse para que la vida sea digna de ser vivida!

Asemejaos a la fuente

La fuente fluye y brota sin cesar, e incluso si alguien quiere ensuciarla arrojando en ella basuras, continúa fluyendo y la corriente arrastra las porquerías. La fuente permanece siempre pura, siempre viva, porque no deja de fluir ni un solo instante.

¿Dónde encontraremos una filosofía superior a la de la fuente?

Tomad la fuente como modelo, volveos semejantes a ella, es decir, amad, amad a pesar de todo.

Este amor que brota os protegerá de las impurezas y de los sufrimientos; no os daréis cuenta aún cuando intenten ensuciaros y haceros daño, pues todo lo negativo que puede llegaros, la fuente lo arrojará.

Guardad dentro de vosotros día y noche esta imagen de la fuente que fluye y que desecha el mal y las impurezas, amad sin descanso, y ya no sufriréis más.

El cielo nos ha dado riquezas para que sepamos mostrarnos generosos

Si tenéis junto a vosotros seres difíciles de soportar es para que aprendáis a amar. Un día, cuando abandonéis la tierra y os presentéis delante de las entidades celestiales, os pedirán cuentas, diciéndoos : ¿Por qué no habéis tenido amor por vuestros semejantes? - Pues, porque eran feos, malos, estúpidos - No, esa no es una razón, habéis recibido del cielo grandes riquezas: unos ojos, una boca, unas orejas, una inteligencia, un corazón, y si os las han dado es para amar y no para calumniar, despreciar, saquear, pisotear. ¡Pero eran unos miserables!-Pues bien, justamente, ahí tenéis una razón suplementaria para darles amor con más generosidad.» Nada podrá justificaros.

Olvidad a vuestros enemigos y pensad en vuestros amigos

¿Han sido injustos con vosotros, os han criticado, calumniado? Sí, naturalmente, pero, ¿por qué os obcecáis en ello y os sentís desgraciados durante días y días? Decios: « Aunque algunos no me amen, otros muchos me aman, ¡e incluso el Señor me ama! » Así pensaréis en vuestros amigos, en el mundo divino, en el Señor que ha creado tantas cosas hermosas y buenas, de las que os beneficiáis en cada momento de la existencia, olvidándoos del mal que os han hecho. Ejercitándoos de esta manera os volveréis insensibles hacia el lado negativo .La verdadera sensibilidad es una apertura total hacia el Cielo y una clausura respecto a todo lo que es negativo y tenebroso. Si no somos sensibles más que a lo negativo, caemos en la sensiblería, una manifestación enfermiza de la personalidad. ¿Qué felicidad podéis esperar cuando no existen para vosotros ni el Cielo, ni los ángeles, ni las flores, ni los pájaros, ni los amigos, sino sólo las personas ruines e injustas?

Fortaleceos frente a las críticas

Os han criticado, calumniado y os sentís hundidos. ¿Por qué? Porque no estabais preparados .De antemano hay que saber que durante toda la vida ocurrirá lo mismo. ¿Por qué os imagináis que seréis una excepción? Así pues, enmendaos enseguida un poco y decios que ciertamente no es la última vez que recibiréis críticas, y si hoy no hacéis nada para fortaleceros, cuando esto vuelva a producirse os sentiréis hundidos de nuevo. Seguramente estáis extrañados: queréis que os diga que esto no ocurrirá más, que en lo sucesivo,

excepcionalmente seréis protegidos. Pues no, ¡ sólo os digo que os preparéis para otras pruebas del mismo género! Debéis saber de antemano que pueden sobrevenir toda clase de acontecimientos desagradables. Si no se presentan, tanto mejor, dad gracias al Cielo; y si se presentan, dad todavía más gracias al Cielo porque, por lo menos, estaréis preparados.

Sabed ponerlos en el lugar de los demás

Los hombres raramente acostumbran a ponerse en el lugar de los demás y de ahí provienen muchísimos errores de juicio, muchísimas crueldades e injusticias. Nunca quieren abandonar su punto de vista: lo miden todo, lo calibran todo, se pronuncian sobre todo según sus gustos, inclinaciones y predilecciones, sin tener jamás en cuenta a los demás .y ahora que los medios de comunicación les permiten relacionarse tan fácilmente, es necesario que aprendan a ensanchar su limitado campo de conciencia, de lo contrario todo lo que podría servirles para acercarse más a los demás, les servirá para destruirse .Así pues, antes de acusar a alguien, intentad durante cinco minutos, por lo menos, ponerlos en su lugar, ya menudo os daréis cuenta de que, si estuvierais en su situación actuaríais diez veces peor que ellos. Si practicáis durante algunos minutos este ejercicio, adquiriréis cualidades de nobleza, de paciencia, de indulgencia, de dulzura. Haced, pues, este ejercicio: poneos por algunos minutos en la situación de todas las personas que os resultan desagradables y que no soportáis, y entonces veréis que no podréis dejar de comprenderlas y de amarlas.

Algunos consejos respecto a los niños

a) Estad atentos a la forma en que les habláis

Los adultos no están suficientemente atentos a la forma como hablan a los niños. Algunos siguen tratándolos de incapaces, de malos estudiantes, de idiotas, y los niños, sugestionados, hipnotizados, se vuelven, al cabo de algún tiempo, realmente estúpidos e incapaces. Tenemos que saber que la palabra es poderosa, eficaz, y que lo que decimos a los niños puede influirles negativamente, bloquearles ,y asustarles. Frecuentemente son los adultos los padres, los educadores - quienes destruyen a los niños. Para conseguir que obedezcan, trabajen o estén quietos, ¿por qué amenazarles con el coco, el lobo, el guardia, u otras cosas por el estilo? Luego, durante toda su vida, estos niños corren el riesgo de sentirse amenazados, en peligro, y se convertirán en clientes asiduos de los psicoanalistas. Hay muchas cosas que los adultos deben corregir en cuanto a su actitud respecto a los niños.

b) Un método para desarrollar sus cualidades

Para ser buenos educadores, los padres deben pensar en todas las cualidades y virtudes que están escondidas en el alma y en el espíritu de su hijo. En lugar de contentarse con darle algunas bofetadas o algunas zurras para enseñarle a no hacer ciertas tonterías, deben concentrarse sobre la chispa divina que habita en su hijo, esforzarse por desarrollarla, y así este niño hará más tarde maravillas.

Y cuando esté dormido, pueden ponerse junto a su cama, acariciándole, y sin despertarle, hablarle de todas las buenas cualidades que les gustaría que manifestase más tarde. Depositarán así en su subconsciente elementos

preciosos que, cuando los descubra años después, le protegerán de muchos errores y peligros .

c) Cread alrededor de ellos una atmósfera armoniosa

Para educar a un niño, no basta con enviarlo a la escuela, por buena que ésta sea. Si en casa los padres dan a su hijo el espectáculo de sus disputas, sus mentiras, su deshonestidad, ¿cómo pueden imaginarse que van a educarlo? Se ha observado que un bebé se ha puesto enfermo y ha manifestado trastornos nerviosos debido a las continuas peleas de sus padres, incluso sin haber las presenciado. Estas disputas crean alrededor de él una atmósfera de desarmonía que el niño acusa, porque está todavía muy unido a sus padres. El bebé no es consciente, pero su cuerpo etérico es el que recibe los golpes. Algunos padres se comportan de una forma tan inverosímil que uno no puede evitar el preguntarse si verdaderamente quieren a sus hijos. Ellos, evidentemente, dirán que los quieren. Pero no es así, porque si les quisieran cambiarían de actitud, procurarían al menos corregir sus debilidades, que se reflejan muy negativamente en sus hijos. Mientras no se esfuercen por conseguirlo, se puede afirmar que no los quieren de verdad.

d) Ofrecedles una imagen irreprochable

Los adultos deben ser intachables ante los hijos en todas las circunstancias, no mostrar ninguna debilidad, ningún defecto. Cuando los adultos (padres, educadores) muestran sus debilidades, los niños se sienten confusos, desorientados, pues no tienen nada a qué agarrarse. Los niños, por instinto, buscan siempre apoyarse en seres que encarnan la justicia, la nobleza, el poder, sienten una necesidad instintiva de justicia y de verdad, y cuando ven que los adultos que se ocupan de ellos cometen una acción reprensible, algo en ellos se altera. Al niño, que se siente débil y pequeño, le gusta sentir por encima de él una autoridad infalible que le proteja. Es totalmente ignorante, pero sabe que es débil, por eso tiene necesidad de protección y se acurruca contra su madre para sentir su calor. y no es sólo en el aspecto físico donde busca apoyo, sino también en el aspecto psíquico. Por eso cuando un niño comprende que su madre, su padre, sus parientes o sus instructores, sus profesores, no están a la altura de su misión, se siente perdido o se rebela... Este es el origen de muchas tragedias en las familias y en la sociedad.

e) Condiciones para que una corrección sea benéfica

Es mejor no pegar nunca a un niño. Excepcionalmente, si se lo merece, una bofetada o una zurra no pueden hacerle ningún daño, pero, ¡atención! No peguéis nunca a un niño cuando estéis coléricos, de lo contrario grabaréis en su memoria una impresión de odio, de maldad, y no de justicia, cuando precisamente, para su buena educación, debe sentir que sois justos y que por eso le corregís.

Así pues, cuando tengáis que corregir a un niño, prestad también atención a vuestra mirada.

Vuestra mirada no debe expresar ira, ni hostilidad, ni ningún sentimiento negativo, porque el niño olvidará pronto la bofetada o la azotaina, pero nunca olvidará cómo le mirasteis.

A menudo, los adultos pegan a un niño porque están exasperados y han perdido la paciencia: es una reacción muy negativa. Las bofetadas y las zurras

no deben ser dictadas por el nerviosismo de los padres el nerviosismo no es un sentimiento pedagógico-, sino por su deseo de hacer comprender al niño que tiene que respetar unas reglas por su propio bien.

El poder de la palabra desinteresada

Cuantas personas, después de haber destrozado moralmente a alguien con sus críticas y sus reproches, todavía dicen: «Pero si yo he dicho esto por su bien, quería ayudarle y he sido sincero, y eso es todo!» En realidad, simplemente necesitaban expresar su irritación, su descontento, y tomaron como pretexto la sinceridad. ¿Por qué bajo los efectos de la cólera se vuelven de pronto sinceros? Podéis argumentar cuantas buenas razones queráis, pero mientras vuestros móviles no sean verdaderamente desinteresados, espirituales, lo que digáis no producirá nunca efectos benéficos. Vuestras palabras no serán realmente poderosas y benéficas hasta el día que poseáis el dominio sobre vuestros pensamientos y vuestros sentimientos, de lo contrario cualesquiera que sean vuestras buenas intenciones para ayudar a los demás, no sólo dejaréis de ayudarles, sino que les haréis daño o les perturbaréis.

Profundizad una verdad antes de hablar

En la vida espiritual existe una regla que exige que cuando recibimos una verdad, comencemos viviéndola antes de querer predicarla a nuestro alrededor. Sí, es una regla importante que hay que tener en cuenta. Tenéis que experimentar una verdad, ejercitaros con ella, y cuando por fin llegue a ser carne de vuestra carne, os sentiréis tan fusionados con ella que nada en el mundo podrá hacéroslo perder.

Mientras que una verdad que acabáis de aprender y que divulgáis a diestro y siniestro al día siguiente, seguro que os abandonará: la expusisteis en la plaza como una mercancía, y no os pertenece, y enseguida os sentís de nuevo débiles y desgraciados. Por consiguiente debéis comenzar guardándola para vosotros, con el fin de que os aporte fuerzas y os ayude a triunfar en las pruebas que tendréis que atravesar. A partir de entonces, ya no os abandonará.

Mientras no hayáis vivido y experimentado una verdad, no forma parte de vosotros; por esta razón puede abandonaros y deberéis luchar y sufrir para volverla a encontrar. Tenéis que guardarla algún tiempo, vivir con ella para hacerla vuestra; entonces, no sólo no os abandonará, sino que cuando la comunicéis a los demás, tendrá tal fuerza, tal poder, debido a vuestro acento de sinceridad, que llegaréis a convencerles. El timbre de vuestra voz, las emanaciones que saldrán de vosotros serán realmente persuasivas, porque guardasteis mucho tiempo esta verdad para vosotros mismos y guardándola la habéis reforzado.

Comenzad por ser juiciosos vosotros mismos

Los hombres acostumbran a fijarse en las debilidades y las imperfecciones de los demás, pero nunca se fijan en las suyas. Exigen a los otros inteligencia, bondad, honestidad, pero no piensan en preguntarse cómo son ellos mismos. Si existen tan pocas personas perfectas en el mundo, es porque todos razonan de la misma forma: todos esperan que sean los demás los que se esfuercen, mientras que ellos pueden seguir tranquilamente como están. Pero la realidad no es así, y las consecuencias de esta actitud son muy perjudiciales,

particularmente para todos aquellos cuyo papel u oficio es el de ocuparse de los demás.

Tomemos el caso de los padres; se ocupan de sus hijos, lo cual está bien, porque es su deber; pero, ¿se han ocupado en primer lugar de sí mismos antes de ocuparse de sus hijos? No; han vivido de cualquier manera, han dejado que el desorden se instale en ellos, y cuando están deformados o incluso arruinados, ¿se creen capaces de educar a sus hijos!

Que estos niños reciban el ejemplo de su comportamiento deplorable influirá muy negativamente en su psiquismo e incluso en su salud, pero eso no parece tener importancia. . . Cuántas personas se casan porque solos se aburren, y luego, cuando tienen hijos, se encuentran con dificultades inexplicables.

Antes de querer educar a los demás, ocupaos de educaros a vosotros mismos, de lo contrario actuáis como aquél que quiere limpiar una pequeña mancha en el rostro de alguien con las manos negras de carbón: no hacéis otra cosa que ensuciarlo todavía más. Todos los que quieren ocuparse de iluminar a los demás sin estar ellos mismos preparados, no pueden hacer más que perturbarlos.

Dejad pues a los hombres tranquilos y pensad sólo en mejoraros vosotros. ¿Por qué perder el tiempo lamentándose de las imperfecciones de la humanidad? No os ocupéis de ellas, ocupaos de perfeccionaros; no tendréis entonces tantas preocupaciones, no os carcomeréis y así aceleraréis vuestra evolución, puesto que os concentraréis en vuestro perfeccionamiento.

Creedme, dejad a los demás hacer lo que quieran y trabajad sobre vosotros mismos. Vosotros sois los que debéis avanzar, los que debéis dar ejemplo. No conseguiréis que los hombres sean juiciosos, aunque les lancéis espléndidos discursos, pero si vosotros mismos sois un ejemplo, os seguirán a pesar suyo. Por eso, en lugar de esperar a que haya armonía en vuestra familia, en vuestro entorno, en vuestro lugar de trabajo y de quejaros de que no existe, empezad realizándola dentro de vosotros. Cuando los demás perciban lo mucho que habéis cambiado, se verán obligados a transformarse también, pues esto es contagioso, mágico: un ser que emprende sinceramente un trabajo sobre sí mismo, libera fuerzas que obligan a las personas que le rodean a hacer otro tanto.

Tenéis que conocer la naturaleza humana, saber cómo es, sin preocuparos demasiado si os inspira sentimientos negativos. Pues existen correspondencias entre aquello en lo que nos ocupamos y los estados en que nos encontraremos. Si os dejáis llevar por sentimientos negativos hacia los demás, no os extrañéis si después os sentís indispuestos: no tiene nada de extraordinario. Para no sentirnos nunca desquiciados, confusos, desalentados, debéis contar únicamente con vuestro trabajo interior.

El sol, modelo de perfección

Si tenéis un amigo por el que sentís mucho respeto y admiración, visitándolo a menudo recibís, sin saberlo, parte de sus cualidades o de sus defectos. Es una ley, acabamos siempre por parecernos a los seres y a las cosas que amamos y admiramos.

De la misma manera, si os acostumbráis a mirar cada día al sol maravillándoos de su generosidad, de su poder, de toda esa vida que surge de él, sentís que poco a poco se producen en vosotros transformaciones, como si recibierais algo de su luz, de su calor y de su vida. El sol es la imagen de la perfección, y si lo tomáis por modelo, si pensáis, como él, en ser luminosos, cálidos y vivificantes, verdaderamente os transformaréis. Evidentemente no alcanzaréis

la luz, el calor y la vida en el mismo grado que el sol, pero el solo deseo de adquirirlos ya os protegerá en las regiones celestiales, y podréis hacer verdaderas maravillas.

Para ejercer una influencia benéfica sobre los hombres, debéis conectaros cada día con el sol para recibir de él nuevas partículas que comunicaréis a vuestro alrededor. El sol es el único que puede darnos lo que necesitamos para ayudar y amar a los hombres. Mientras no os concentréis en este modelo de calor y de luz, os dejaréis llevar por manifestaciones inferiores. Mirad lo que pasa en el mundo: no vemos más que a personas que quieren aprovecharse de los demás, esclavizarlos, aplastarlos, ¡lo cual no es precisamente maravilloso! Mientras que en el sol tenéis la imagen de un ser radiante, generoso, que os influye favorablemente. Aún admitiendo que no sea una criatura inteligente y razonable en el sentido que nosotros lo entendemos, el contacto con su calor y con su luz no puede sino inspirarnos sentimientos fraternales con respecto a los demás: la generosidad, la bondad, la paciencia. Entonces, tomad al sol por modelo. En el transcurso del día, vigilaos, analizaos, preguntándoos: « ¿Estoy irradiando y propagando la luz? ¿Reanimo y dilato el corazón de las criaturas? ¿Les apporto la vida? » Sí, en cada momento del día, haceros esta pregunta, pues ahí está la clave de vuestro perfeccionamiento .

El secreto de la verdadera psicología

Si a las personas les falta tanta psicología es porque están siempre demasiado preocupadas por ellas mismas. Están cegados por el velo de su naturaleza inferior que les impide distinguir lo que ocurre en la cabeza o en el corazón de los demás. Aunque amen a un ser, ese velo les impide reconocerlo; también a veces se extrañan de las transformaciones que constatan de pronto en su mujer, su marido, sus hijos, sus amigos, transformaciones que no habían previsto, ni habían notado los detalles que las anunciaban. Sólo aquél que ha dominado su naturaleza inferior y ha sido capaz de olvidar su propio interés, puede verdaderamente conocer y comprender a los demás. Para conseguir traspasar los límites de vuestra conciencia individual, voy a daros un método.

Proyectaos con la imaginación muy alto para uniros al Ser que lo abarca todo, que sostiene en Sí mismo a todas las criaturas y que las alimenta. Preguntaos como ve el futuro de la humanidad ,cuáles son sus proyectos para su evolución. Al intentar acercaros a este Ser inmensamente grande y luminoso, se realiza un trabajo inmenso en vuestra subconsciencia, vuestra conciencia y vuestra supraconsciencia, y lo que vivís entonces en forma de sensaciones y experiencias es inexpresable. Debéis practicar este ejercicio hasta sentir que conseguís fundiros en este océano de luz que es Dios. Cuando convirtáis esta práctica en una costumbre y apreciéis estos instantes de plenitud comulgando con los seres más elevados, podréis comenzar a descender en la conciencia de los hombres para aprender a conocerlos, para sentir sus necesidades, sus sufrimientos y de esta forma realizaréis un trabajo constructivo para toda la humanidad.

Más allá de lo que aparentan los seres, buscad su alma y su espíritu

Aprended a considerar a los hombres ya las mujeres con un sentimiento

sagrado, y detrás de sus vestidos, detrás de la forma de su cuerpo o de su cara, descubriréis su alma y su espíritu, ya que son hijos de Dios. Si sabéis deteneros en su alma y en su espíritu, todas las criaturas que habéis descuidado, abandonado y despreciado se os mostrarán extraordinariamente preciosas. El propio Cielo que las ha enviado a la Tierra con esos disfraces las considera tesoros, receptáculos de la Divinidad. Así pues. en las personas no debéis considerar tan sólo la apariencia física, la fortuna, la situación, la instrucción, sino el alma y el espíritu; de otro modo nunca conoceréis lo esencial. Os debéis decir a vosotros mismos que incluso los que se pasean aquí como mendigos o vagabundos son, en realidad, a los ojos de Dios que los ha creado, príncipes y princesas.

Amad sin dañar a los demás

Cuándo améis a un ser, en lugar de agarraros a él egoístamente, pensad en unirle a la Fuente inagotable de la vida, a fin de que pueda beber y regenerarse sin cesar. Nada es más importante que saber amar. Si deseáis la felicidad y la expansión del ser que amáis, procurad no pensar tanto en vosotros, de lo contrario vais a arrastrarlo a las regiones inferiores de vuestros deseos y de vuestras codicias. El amor no consiste en atraer a un ser hacia sí, sino que, por el contrario, consiste en superarse, queriendo hacer algo grande por él, y nada hay más grande que unirlo a la Fuente.

Acercaos a la persona que amáis, mirad la, tomadla en vuestros brazos y proyectad la hacia el Cielo, unidla a la Madre Divina o a Cristo, al Padre Celestial, al Espíritu Santo... y si no tenéis bastante intimidad con ella para tomarla en vuestros brazos, intentad unirla mediante el pensamiento con la Fuente de la luz, deseadle que comprenda la nueva vida, deseadle que encuentre una paz que nunca ha saboreado. Haced que vuestro amor contribuya siempre a la expansión de los seres que amáis.

Amad sin daños

El amor es una fuerza que trabaja para que os volváis semejante al ser que amáis. Si amáis a un ser egoísta, vulgar, deshonesto, ruin, poco a poco sus debilidades se instalarán en vosotros y acabaréis por parecer os a él. Pero si os concentráis en el Señor, si le amáis con la conciencia de que El es la inmensidad, un océano de luz y de vida, poco a poco vuestra conciencia se ensancha, se ilumina y la vida divina empieza a circular en vosotros. Sabed, pues, a quién tenéis que amar. Podemos, ciertamente, amar a todas las personas, e incluso debemos amarlas. Pero para no absorber sus debilidades, primero tenemos que amar al Señor. El que ama al Señor puede amar a quienquiera que sea, y no correrá ningún riesgo; el amor divino le fortalecerá y le mantendrá alejado de los peligros.

Cuando alguien se tira al agua para salvar a un hombre que se está ahogando, le da sus pies para que se agarre a ellos, pero si éste quiere agarrarle los brazos, tiene la obligación de golpearle para que pierda el conocimiento: sólo así puede salvarlo, de lo contrario se ahoga con él. De la misma forma, también debéis guardar vuestros brazos para Dios y abandonar vuestros pies a los hombres. No les deis todo vuestro amor, de lo contrario os perderéis con ellos y Cuántos aman a cualquier persona, de cualquier manera, en cualquier momento, y luego afirman que el amor trae todas las desgracias! ¡No, nunca! Es su ignorancia sobre el tema del amor lo que trae desgracias, no el propio amor, pues el amor es Dios, y Dios no puede traer ningún mal. Ante todo

tenemos que amar a Dios e impregnarnos de sus vibraciones, luego podremos amar y ayudar a los demás sin peligro. Puesto que estáis unidos a la Fuente, podéis dar vuestras fuerzas sin debilitaros, pues el agua se renueva en vosotros sin cesar pero si cortáis este vínculo, como vuestras reservas no son eternas, pronto os agotaréis.

Yendo a enriquecernos junto a Dios podemos ayudar a las criaturas

Nunca abandonéis al Cielo por cualquier cosa, ni por un niño, ni por una mujer, ni por un marido, pues solamente permaneciendo unido al Cielo podréis beneficiarles. Diréis: «Pero, ¿qué hay de malo en consagrar el tiempo al trabajo, a la mujer, a los hijos, a los amigos? » Ninguno, evidentemente, está muy bien comportarse como un ser cumplidor de su deber, aplicado, concienzudo. Pero no hasta el punto de abandonar al Cielo. El sentimentalismo, el cariño ciego no os conducirán a ninguna parte- ¿Cómo actúa en caso de necesidad un padre que ama verdaderamente a su familia? Tiene el valor de abandonarla algún tiempo para ir al extranjero a ganar dinero. Mientras que aquél que no posee el mismo amor, no tiene el valor de marcharse. Ved pues que, aparentemente, el primero ha abandonado a su familia, pero fue para ayudarla: se marchó al extranjero a ganar dinero, y cuando vuelve, todos están felices. Mientras que aquél que no ha querido dejar a su familia, la sume en la pobreza, empobreciéndose él también.

Ahora reflexionemos. El que ama verdaderamente a su marido o a su mujer, a sus niños, a sus amigos, los abandona de vez en cuando para « ir al extranjero», es decir, al mundo divino donde atesorará riquezas. y cuando vuelva, distribuirá regalos para todos. Mientras que aquél que no comprende permanecerá junto a su familia; pero entonces ¿qué podrá darles? Poca cosa: sólo chapuzas, algunas cortezas enmohecidas que han quedado en los armarios. Y, ¿cuánto tiempo debemos quedarnos en el extranjero? Depende: quizás media hora, una hora, quizás un día. . . El único amor verdadero es aquél que aporta a los seres las riquezas del Cielo.

La circulación del amor

No os preocupéis por saber si el ser al que amáis os ama también. ¿Por qué? Porque el amor circula, pasa de uno a otro: lo recibimos y debemos darlo. Lo que dais al ser que amáis, lo da a su vez a aquél que ama, y así se forma una cadena, una corriente que sale de vosotros, y que de nuevo vuelve a vosotros a través de millares de seres.

Para comprender bien esta idea, basta imaginar que todos somos los alpinistas de una misma cordada. Es preciso que cada uno avance y que la cuerda esté tensa. Si decís al que va delante vuestro: «Te amo, vuélvete, mírame», dificultáis la marcha de toda la columna. Volverse para ir hacia el otro es retroceder, es aflojar la cuerda, es impedir a los que van delante que continúen subiendo, ya los que van detrás que sigan su marcha. Cada uno debe marchar en un sentido único, el sentido del desplazamiento de toda la cadena. No podemos detenernos para mirarnos y hablarnos, debemos siempre subir sin descanso, sin desfallecer, hasta la cima.

El amor lleva en sí mismo su recompensa

Nuestro corazón debe estar lleno de amor hacia los hombres porque son nuestros hermanos. Debemos pensar en ellos y ayudarles sin esperar la menor

recompensa, porque en realidad ya hemos sido recompensados: esta dilatación interior, este calor que nos colma cuando amamos, es la mayor recompensa. No hay nada más grande en la vida.

Esperáis ser recompensados por lo que habéis hecho, y esto revela que comprendéis muchas cosas. El que ha comprendido el secreto del amor no espera nada: da gratuitamente, y puesto que vive continuamente en la plenitud y en la dicha, resplandece, ganando la confianza de cantidad de amigos. ¿Dónde encontraréis mayor recompensa que ésta?

El que sabe abrirse a los demás no conoce la soledad

¡Cuántas personas se quejan de su soledad!

Aunque haya alrededor de ellas cantidad de gente, se sienten solas. En realidad les aísla su actitud: no saben abrirse, no saben amar, no saben decir dos palabras de aliento o de consuelo, no saben dar; siempre esperan que sean los demás los que vengan hacia ellos. Pero los demás están casi siempre ocupados, con sus inquietudes, sus preocupaciones... Entonces, no hacen más que lamentarse: «Nadie me viene a ver, nadie me quiere, nadie se interesa por mí». ¿y por qué son siempre los demás los que deben amar e interesarse por ellos? Si sufrís de soledad, no permanezcáis así sin hacer nada. En lugar de carcomeros en un rincón esperando siempre las atenciones y el amor de los demás, dad vosotros el primer paso, id hacia ellos. No hay razón para sentirse solo cuando el amor y la luz están ahí mismo. Si os sentís solos es que os habéis situado fuera del amor y de la luz.

Cuántas veces he insistido para que salgáis un poco de vuestro egocentrismo a fin de hacer algo por los demás. Evidentemente, casi siempre es la educación que hemos recibido la culpable. Los padres dicen a sus hijos: « No seas tonto , no des siempre el primer paso, deja que sean los demás los que vengan a buscarte » . Posiblemente las personas vayan a buscarlos, pero sólo si saben que son útiles. Si sois panadero, vendrán a vuestra casa a buscar pan. Para atraer hay que ser capaz de dar algo.

El que no tiene nada para dar no atrae a nadie y permanece solo. No tenéis que reprochar a los demás que no vengan hacia vosotros. ¡ Sed agradables y veréis como vienen! Mirad una rosa cuando está abierta, ¡ exhala un perfume delicioso y todos se acercan para respirarlo, incluso las abejas, las mariposas! Porque está abierta. Entonces, ¿por qué permanecéis cerrados, sin perfume?

Sólo la presencia divina puede colmar verdaderamente el alma humana

Todas las personas aspiran a encontrar un ser al lado del cual poder avanzar con toda confianza por el camino de la vida, un ser con quien poder intercambiar sus pensamientos, sus emociones más íntimas. Pero esto es difícil. ¡ En cuántas novelas, películas, obras de teatro, hombres y mujeres han narrado la angustia y el sufrimiento que les produce la imposibilidad de encontrar un ser con tales características! No lo encuentran porque en realidad el alma humana no puede llenarse completa y definitivamente más que con Dios. El que quiera vencer la soledad, sentirse cada día colmado de una inmensa presencia hecha de alegría y de bondad, debe unirse a Dios.

La soledad es un estado de conciencia que incluso los más grandes Iniciados han conocido. El propio Jesús atravesó esta región oscura y desierta cuando exclamó: « Padre, ¿por qué me has abandonado? » Todos conocerán un día esta soledad terrible. ¿Por qué? Porque no podemos desarrollar realmente la fe, la esperanza y el amor cuando somos felices, cuando estamos

satisfechos, rodeados de amigos, sólo lo hacemos cuando nos encontramos internamente solos y abandonados. El único medio que existe para vencer la soledad es apoyarse en el Ser que sostiene todos los mundos. Tenemos que creer en este Ser inmortal, amarle y confiar en El.

La travesía del desierto

Ocurre a veces en la vida espiritual que uno se siente interiormente como si estuviese atravesando regiones áridas, desérticas: no se tiene ningún deseo, todo se vuelve insípido, extraño. Este es el estado más grave en el que un espiritualista puede encontrarse. Lo más grave, no es ponerse enfermo, perder dinero o fracasar, sino dejar de sentir amor, impulso, fe. y como esto puede ocurrirnos, debéis saber cómo afrontar esta situación.

Aún encontrándoos en pleno desierto, debéis decir: « Señor mío, me pongo en tus manos, Tú has trazado mi camino y haya agua o no, yo sigo, estoy a Tu servicio. Te amo, Señor, ayúdame ». Eso es todo, no podéis aceptar perder tan fácilmente vuestra fe y vuestro amor, sino continuar con un ardor todavía mayor, creer dos veces más. Pues ésta es vuestra única salvación. No os quedéis con la impresión de estar perdidos en pleno desierto, haced lo posible para ir más lejos, y encontraréis fruta o agua en alguna parte; aún en medio del desierto, existen oasis. Caminad, pues, hasta alcanzar dentro de vosotros un oasis, en el que encontraréis agua, que os permitirá continuar vuestro camino. Esta agua, es la humildad y el amor.

La pureza permite el contacto con el mundo divino

Os quejáis de que el Cielo es sordo, cruel, y no responde a vuestras llamadas. . En realidad, estáis sumergidos en el mundo divino y si os sentís tan aislados, tan separados de él, es porque con vuestros pensamientos y vuestros sentimientos inferiores habéis formado capas opacas que, como una pantalla, os impiden entrar en comunicación con él. Si decidís trabajar con vosotros mismos para purificaros y volver vuestros cuerpos sutiles, receptivos y sensibles, os daréis cuenta que no existe en realidad ninguna separación entre el Cielo y vosotros.

Es muy importante para un espiritualista saber eliminar las impurezas de su organismo físico, por lo que los ejercicios de purificación deben ocupar el primer lugar en su vida, y no sólo la purificación por medios físicos: los ejercicios respiratorios, las abluciones, el ayuno, etc. , sino la purificación por medios espirituales: la concentración, la oración.

Gracias a estos ejercicios, introduce en sí mismo una sustancia que disgrega todos los elementos extraños y nocivos para que la vida divina pueda empezar de nuevo a circular. Por eso cada día, varias veces al día, pensad en la limpieza, en la purificación. Haced fluir el agua en vosotros, el agua pura del Cielo. Esta pureza no sólo os aportará todas las bendiciones sino que vuestra presencia será a la vez benéfica para los demás: haréis el bien a todas las criaturas con las que os encontréis, las iluminaréis, y las pondréis en comunicación con el Cielo.

El Cielo sólo responde a las señales luminosas

Para conseguir atraer a los espíritus celestes y que sientan el deseo de ayudaros, debéis llevar una vida de acuerdo con las leyes divinas. De lo contrario, cierran sus ojos y sus oídos, no escuchan, no ven nada y os dejan

continuar hasta que os rompáis la cabeza. Sólo transformando vuestra vida podéis obligarlos a que os presten atención. Tienen que ver señales, un chorro de luz. Sólo cuando distinguen desde lejos una criatura que proyecta cada día a través de su corazón, de su alma, de su espíritu, destellos y fuegos artificiales de extraordinarios colores, se dicen a sí mismos: « Oh, que fiesta allá abajo, ¡ vamos allá! » Se acercan, se hacen amigos de ese ser, e incluso a menudo se instalan en él para ayudarlo, con lo cual todo resulta fácil para él. Por esta razón merece la pena que mejoréis vuestra forma de vivir, pues así atraéis la ayuda e incluso la presencia de todos estos espíritus luminosos que vendrán a ayudaros en vuestro trabajo espiritual.

La clave de la felicidad: la gratitud

Os quejáis: « ¡Ah, qué desgraciado soy! - Bien, de acuerdo, pero, ¿habéis dado gracias hoy? - ¿Dar gracias a quién y por qué? - ¿Podéis caminar, respirar? - Sí. - ¿Habéis tomado vuestro desayuno? - Sí. - ¿y podéis abrir la boca para hablar? - Sí. -Pues bien, dad gracias al Señor porque hay personas que no pueden comer, ni andar, ni abrir la boca ». Sois desgraciados porque nunca habéis pensado en dar las gracias. Para cambiar vuestro estado, ante todo es preciso reconocer que nada es más maravilloso que el hecho de estar vivo, de caminar, de mirar, de hablar. ¿Sabéis cuántos miles y miles de millones de entidades, de elementos, de partículas se necesitan para poder mantener a un hombre con vida? No os dais cuenta y estáis siempre descontentos, en rebeldía. ¡Sed agradecidos! Desde mañana por la mañana, levantaros, dad gracias al Cielo. ¡Cuántas personas no se despiertan o se despiertan paralizadas! Decid: «Gracias, Señor, de nuevo hoy me has dado la vida y la salud; voy a cumplir tu voluntad.»

Vuestros dones, vuestros talentos, vuestras virtudes son en realidad enviados del Cielo que se han instalado en vosotros para trabajar. Debéis ser conscientes de ello, porque el día en que empecéis a sentiros demasiado orgullosos de vuestros éxitos, como si fuerais vosotros los que tuvierais todo el mérito, de una forma u otra estos amigos se alejarán y perderéis este talento o esa virtud. ¡ Cuántas personas han perdido su talento por causa de su orgullo! Mientras que otros, por el contrario, han atraído cualidades o las han amplificado gracias a su humildad.

y cuando a veces os sentís felices, maravillados, sin que haya para ello una razón especial, sabed también que habéis recibido la visita de criaturas celestes. Si no apreciáis lo que ellas hacen por vosotros, perdéis este estado. Luego, por más que os esforcéis por encontrarlo, no hay nada que hacer : esos espíritus ya no os visitan, no os miran, no os sonrían, no os dirigen la palabra, ni tampoco hacen un solo gesto por vosotros. La única cosa que puede irritar a los espíritus luminosos es la falta de reconocimiento. Quieren que apreciemos su amor, su generosidad. Vuestros defectos, vuestras debilidades, las conocen e incluso las disculpan; no se detienen en eso; sino que, por el contrario, dicen: « ¡En qué estado están los pobres, hay que ayudarles! »

Pero si ven que no apreciáis su presencia, os abandonan. No porque necesiten esta gratitud, sino porque saben que si no les apreciáis, no pueden daros. Así pues, no lo olvidéis: el mayor secreto, la llave maestra de vuestra felicidad y vuestro avance es la gratitud. Mientras apreciéis todo lo que el Cielo os da, éste no os abandonará.

Sabed escapar del mal

Supongamos que habéis salido de paseo por el bosque y que os habéis perdido, habéis dejado la carretera y habéis tomado un camino que os ha conducido a una región de ciénagas infestas de moscas, de avispas, de mosquitos y de serpientes. Os sentís amenazados, asaltados, picados. . . y bien, ¿qué debéis hacer? Huir, retroceder, volver atrás para volver a encontrar vuestra ruta. ¿Cómo queréis desembarazaros de todos esos bichos? La única solución consiste en salir de su territorio. De la misma forma, si os habéis perdido imprudentemente en las regiones inferiores del plano astral, pobladas de entidades maléficas que empiezan a picaros, a morderos, apresuraos y abandonad esos lugares. En el plano psíquico de los pensamientos, de las emociones, de los sentimientos, es desaconsejable permanecer mucho tiempo sumido en las corrientes negativas, pues son peligrosas y siempre es mejor evitar la confrontación. Sí permanecéis mucho tiempo en la oscuridad, no la venceréis, sino que ella será la que os venza. Sí odiáis mucho tiempo, el odio os destruirá. Si permanecéis sumergidos en el miedo, la sensualidad, las pasiones, la maldad, estos os controlarán. Hay que abandonarlo todo en seguida.

El plano físico y el plano psíquico no están regidos por las mismas leyes. En el plano físico hay que demostrar voluntad, tenacidad, obstinación, no abandonar la partida, entregarse con pasión, luchar para fortalecerse; mientras que en el plano psíquico es mejor no pensar en las fuerzas hostiles. Diréis: «Pero, ¿cómo podemos librarnos de ellas?» ¡Hay tantos medios! y uno de los medios más eficaces es la oración.

El refugio más seguro: la oración

La oración es el acto por el que nos elevamos hasta ese mundo luminoso, en el que el Señor ha puesto todo lo que necesitamos para nuestro equilibrio, nuestra paz, nuestra expansión. Puede ocurrir que el Señor no esté al corriente de que necesitamos algo, y por otra parte no merece la pena que El esté al corriente: desde el momento que todo está ahí a nuestra disposición, nos concierne a nosotros alcanzar esas regiones y tomar todos los elementos que nuestro corazón y nuestra alma desean, o incluso refugiarnos en ellas.

Tomemos una imagen: os persiguen los enemigos y corréis, corréis para escaparos. Al fin, sofocados, polvorientos, vais a parar a una reunión de gentes que están comiendo, bebiendo y divirtiéndose entre cantos, bailes y perfumes... Nadie os dice: « ¿Qué venís a hacer aquí? Sois un intruso , i salid! » Sino que, por el contrario, os acogen, os dan lo necesario para que os lavéis, os vistáis y os invitan al festín. Vuestros enemigos, durante este tiempo, se quedan fuera, en la puerta y no pueden haceros ningún mal. . . Pues bien, en la oración ocurre lo mismo: corréis, corréis, es decir, escapáis de las corrientes nocivas, de las entidades maléficas que os persiguen y llegáis a un lugar en el que el Señor está divirtiéndose en compañía de los ángeles, los arcángeles y todas las divinidades. El Señor no desea otra cosa que acogeros entre ellos. Permanecéis allí tanto tiempo como queráis, y durante este tiempo vuestros enemigos se retiran fracasados; finalmente volvéis a vuestra casa felices, colmados.

Así pues, en adelante, cuando os sintáis confusos, desgraciados, en lugar de lloriquear y quejaros, tomar calmantes o excitantes, tratad de cambiar este estado de ánimo recurriendo a este medio tan maravilloso y tan eficaz que los más grandes Maestros nos han enseñado: la oración. En las peores

situaciones, pensad que nada es definitivo y que sólo hace falta pensar en desplazarse. Sí, hay que desplazarse. El Señor no vendrá a buscaros donde estéis, no os sacará del Infierno para instalaros en el Cielo. Vosotros tenéis que esforzaros para elevaros hasta El.

Revivid las alegrías espirituales

Cuando conseguís encontraros bien, la cuestión está, evidentemente, en conseguir que perdure este estado. En realidad, cuando habéis vivido un momento de armonía, de plenitud, es como si hubierais impreso algo: permanece en vosotros, imborrable. Entonces os preguntaréis, ¿por qué no perdura esta sensación? ¿Por qué al instante siguiente nos sentimos inquietos, desalentados? Porque la vida es un perpetuo desfile y los instantes se suceden, presentándoos sin cesar nuevas impresiones, nuevos acontecimientos, y como no habéis estado demasiado atentos, no habéis sabido quedaros con las mismas impresiones, os habéis dejado llevar por otras ideas, otros sentimientos, otras actividades. con lo cual habéis perdido vuestra paz, vuestra alegría. Pero debéis saber que las huellas de lo que habéis vivido han quedado en alguna parte de vosotros, ordenadas como discos o bandas magnéticas en vuestra discoteca. El día que recordéis que habéis tenido una voz magnífica que entonaba músicas celestiales, podréis sacar ese disco, meterlo en vuestro aparato interior, y de nuevo os sentiréis cautivados, prendidos por el encanto: porque reviviréis lo mejor de vosotros. Tenéis que pensar en hacerlo... Tenéis que pensar en volver a escuchar estas grabaciones divinas.

Ciertamente, en la vida, nos sentimos a menudo confusos, acosados, pero creedme, podemos, a pesar de todo, restablecer, mantener y salvaguardar estos estados de conciencia superiores. Tenéis simplemente que acostumbraros a vivir vigilantes, con una atención constante hacia el mundo divino, pensando desde la mañana en hacer todos los movimientos propios de la vida cotidiana de forma que vuestros pensamientos vayan dirigidos hacia el Cielo.

Si os acostumbráis a mantener esta actitud durante todo el día, veréis que nada conseguirá hacer os vacilar durante mucho tiempo. Naturalmente, algunos acontecimientos pueden trastornaros, no lo niego; una mala noticia, una enfermedad, un accidente. Pero si os habéis acostumbrado a mantener en vosotros estados elevados, superaréis esas molestias mucho más deprisa, porque habréis comprendido que no es a la materia, sino al espíritu, a quién Dios ha dado la omnipotencia.

Guardad pues, preciosamente, y tanto tiempo como sea posible, todo lo divino que habéis experimentado, pues cada momento que habéis vivido es eterno, podéis volverlo a encontrar, está grabado en vosotros, nadie puede quitároslo.

Permaneced inquebrantables

Debéis relacionaros con los hombres, vivir con ellos, ayudarlos, amarlos, pero cuidado de no compartir sus debilidades. Dadles algunas partículas, algunos rayos de vuestro corazón y de vuestra alma, pero sin perder nada de vuestro ideal, es decir, sin hacer concesiones ni transigir sobre los principios espirituales, permaneciendo siempre honestos, rectos, bondadosos. Dando muestras de flexibilidad, debéis permanecer sólidos e inquebrantables en vuestras convicciones. Un verdadero servidor de Dios permanece inconmovible en su amor y en su fe, aunque le corten en pedazos. Pero para llegar a *ello*,

hay que poseer los conocimientos de la Ciencia iniciática. El que se imagina que sin estos conocimientos podrá hundirse en los torbellinos de la vida y salir intacto, se equivoca. ¡Tantas cosas pueden seduciros, perderos, desequilibraros! Si presumís de fuertes, sucumbiréis como los demás. Así pues, instruíos, desarrollad vuestra voluntad, y sobre todo esforzaos para mantener vivas en vosotros todas las verdades de la Enseñanza. Decios: «Sé que no podré escapar nunca a las realidades cotidianas, pero debo estar atento, y ante cualquier cosa que ocurra, no perder mi ardor, mi entusiasmo, mi esperanza». Agarraos a estas verdades, gracias a la meditación ya la oración aspirad algunas bocanadas de oxígeno, y luego, ¡ os enfrentáis a la realidad! De esta manera, sí, os volveréis verdaderamente fuertes y poderosos.

Sabed reconocer si una persona ejerce una buena influencia sobre vosotros

Con frecuencia veis a una persona y no sabéis si es positivo para vosotros relacionaros con ella. Es muy sencillo: si sentís que esa persona os vuelve más lúcidos, se despierta en vosotros la generosidad y la bondad, si os estimula en el trabajo, continuad viéndola, a pesar de lo que os digan sobre ella; os beneficia, y eso es lo importante. Pero si, por el contrario, relacionándoos con alguien constatáis que os confunde, que no sabéis dónde estáis, que no experimentáis por los demás más que sentimientos de ojeriza o de repugnancia, y que no tenéis tanto ímpetu para emprender cualquier cosa, como teníais antes, procurad no verle más. Aunque se trate de una celebridad o de un multimillonario, abandonadlo, porque ejerce sobre vosotros una influencia nefasta.

Abrios a las influencias benéficas

Cuando os maravilláis ante una flor, sentís inmediatamente que esa flor es como alguien que os habla mediante sus colores, su forma, su perfume, abriéndose un camino hacia vosotros a través de vuestros cuerpos sutiles, a fin de despertar en vuestra alma la forma, el perfume, el color que le corresponden. Lo mismo sucede con un objeto repugnante: lo sentís como una presencia que introduce en vosotros elementos nocivos. Todo lo que os rodea ejerce una influencia sobre vosotros, aunque no seáis conscientes de ello. Pero, precisamente, lo importante es concienciarse de ello, con el fin de estar atento y no exponeros, en la medida de lo posible, más que a las influencias benéficas.

Desde que sentís que una criatura o un objeto os influyen favorablemente debéis abrir conscientemente vuestras puertas interiores con el fin de que esas influencias penetren dentro de vosotros profundamente. Si no os abris, incluso las mejores cosas resultarán ineficaces, no os conmoverán. Entonces, acercaos a un arroyo. a una fuente que mana, y pensad que es la imagen de la verdadera fuente de la vida que debe brotar y fluir en vosotros... Acercaos al sol, contempladle, abriros a él para que despierte en vosotros el sol espiritual, su calor, su luz... Acercaos a las flores para pedirles el secreto de su perfume, y escuchad las para aprender a extraer, también vosotros, las quintaesencias más perfumadas de vuestro corazón y de vuestra alma. . . Si estáis atentos para no abriros más que a las influencias armónicas, hermosas y puras, seréis una bendición para todos lo que se acerquen a vosotros.

La influencia de las creaciones artísticas

Todo lo que el hombre ve u oye, afecta a su sistema nervioso, y si actualmente tantas personas manifiestan perturbaciones psíquicas, es porque, cada vez más, viven desordenadamente, torpemente. Incluso lo que debería unirles al mundo de la armonía y de la belleza, el arte, ha dejado de cumplir su misión. La poesía actualmente, no es más que una sucesión de palabras, en las que cada cual encuentra el sentido que quiere; la música es un conjunto de ruidos extravagantes, de ritmos violentos, desordenados; la pintura se compone de líneas que salen en todas direcciones y colores como puestos al azar. Todo esto influye muy negativamente en los hombres, haciéndoles volver al caos. Elegid pues con cuidado los libros que leéis, *la* música que escucháis, las imágenes o los espectáculos que veáis. Procurad no fijaros más que en las obras de artistas verdaderamente inspirados por el Cielo, para que podáis uniros a existencias que están más allá de vosotros. Comenzaréis así a sentir ya vivir lo que han vivido esos creadores y, os sentiréis casi obligados, incluso sin quererlo, a recorrer el camino que ellos recorrieron: os arrastrarán a las regiones que han contemplado y explorado, y en esas regiones saborearéis la verdadera vida.

Utilizad los objetos conscientemente y con amor

¡ Cuántos aparatos, utensilios, objetos de todas clases tenéis que utilizar diariamente! y la mayor parte de las veces los maneáis distraídamente, o incluso empujándolos, maltratándolos. ¿Por qué no los cogéis conscientemente y con amor? Aunque no aceptéis la idea de que la forma con que os servís de los objetos puede actuar sobre ellos de forma nociva o benéfica, admitiréis que actúa en todo caso sobre vosotros.

Haced la experiencia y veréis que derribar objetos no produce los mismos efectos que servirse de ellos con amor. Cualquier cosa que hagamos, tenemos que aprender a hacerla procurando introducir en nuestros gestos algo mejor, algo más espiritual.

Consagrad los lugares y los objetos

Tenéis una casa, un apartamento o por lo menos una habitación, y os servís todos los días de cierto número de objetos. . . Estos objetos, estos habitáculos, debéis consagrarlos a la Divinidad para que sólo sirvan para el bien. Pedid al Cielo que os envíe la ayuda de espíritus luminosos para desembarazarlos de todas las partículas e influencias negativas. Después consagrad los a una virtud, a una entidad celeste, pidiéndoles que quieran habitar en esos lugares o que impregnen esos objetos para que actúen favorablemente sobre vosotros mismos, sobre vuestra familia, sobre la salud de vuestra mujer o vuestro marido, sobre la de vuestros hijos, sobre su intelecto, su alma, su espíritu. Acostumbraos a realizar estas prácticas y veréis cómo os sentís ayudado, sostenido, reforzado.

Dejamos huellas por todas partes donde pasamos

Todo lo que hacemos en el transcurso de una jornada deja huellas en los lugares que ocupamos. Son sellos, clichés, una memoria que queda ahí, fijada en el plano etérico, sobre las paredes, los muebles, los objetos. No es necesario tocar los objetos para dejar huellas en ellos; aunque no los toquéis,

las emanaciones de vuestro cuerpo mental se imprimen en ellos. Y en los lugares por los que pasáis, en las personas con las que os relacionáis, dejáis también huellas buenas o malas, luminosas o sombrías. Por eso es tan importante trabajar con nuestros pensamientos y nuestros sentimientos para mejorarlos, purificarlos, sabiendo que podemos hacer el bien o el mal no sólo con los actos, sino con los pensamientos.

En todas partes, en cualquier lugar por el que paséis, esforzaos para no dejar más que huellas de luz y de amor. Pasáis por un camino, por una calle: bendecid ese camino o esa calle pidiendo que todos los que pasen por él reciban la paz y la luz, que sean arrastrados por el buen camino, que vibren al unísono con el mundo divino.

Nuestra influencia sobre los hombres y sobre toda la creación

Los hombres raramente prestan atención a los efectos positivos o negativos que producen los estados en los que se encuentran. Incluso con los seres que quieren, demuestran su negligencia, su inconsciencia. Precisamente cuando un hombre está triste y se siente desgraciado, es cuando va a visitar a su amada ya abrazarla para consolarse; en sus besos le traspasa su pena, su desaliento: pero eso le da igual, e incluso ni se da cuenta. ¡y cuántos padres hacen lo mismo con sus hijos! Los hombres y las mujeres intercambian entre ellos sin cesar, pero, ¿cómo son estos intercambios? Sólo Dios lo sabe, o más bien. ¡los diablos son quienes lo saben!

Cuando os sentís irritados, nerviosos o indispuestos, no os acerquéis a los demás, sobre todo a los niños, y tampoco les deis nada porque con vuestra ira y vuestra mala disposición les arrastráis hacia el lado negativo. Además, cuando tengáis que preparar la comida, cuidad de no hacerlo en cualquier estado, porque vuestros pensamientos, vuestros sentimientos impregnarán la comida que vuestra familia y vuestros amigos van a absorber. Aprended a estar atentos en todo lo que hacéis, desarrollando vuestra conciencia y vuestra sensibilidad.

No hay que olvidar nunca que vuestros estados internos no os conciernen únicamente a vosotros, sino que influyen también en los demás. Aunque vosotros no lo sintáis muy claramente, estáis unidos a todos los miembros de vuestra familia y de la sociedad, y cuando progresáis, todas las riquezas y las luces que recibís se reflejan en estas personas a las que estáis unidos. Si vosotros avanzáis, ellas también avanzan, Quizás no se dan cuenta, pero el Cielo ve que progresan. y lo mismo ocurre cuando empezáis a ensombreceros, a estar en peligro; vuestra familia y la sociedad, que están unidas a vosotros, sufren debido a vuestras influencias nefastas. Así es como arrastramos a los seres hacia el Cielo o hacia el Infierno. Sí, somos responsables de ello.

Entonces, ¿queréis ser útiles, ayudar a toda la humanidad, incluso a los animales, a las plantas, a los árboles? . . . Tratad de que vuestra vida sea cada vez más espiritual, pues así, sutilmente, imperceptiblemente, arrastráis a toda la creación hacia las alturas, atraéis bendiciones sobre todos los seres.

Somos libres para aceptar o rechazar las influencias

Sabed que depende siempre de vosotros el aceptar una influencia. Ni tan siquiera los espíritus del mal tienen poder sobre vosotros si os cerráis a ellos. Evidentemente, si no tenéis discernimiento, si no sabéis protegeros, si no tomáis precauciones, pueden arrastraros hacia el Infierno. Saben cómo deben tentaros con toda clase de cebos, y si os doblegáis, si mordéis el anzuelo,

entonces caéis en la red, y después, suavemente, os llevan a vuestra perdición.

Dios les ha dado ese poder, pero sólo si sois débiles, si no estáis iluminados. Si rehusáis dejaros atraer en la dirección a la que quieren conducirlos y os ponéis bajo la influencia de los espíritus luminosos, entonces escapáis y no tienen ningún poder sobre vosotros.

Purificaos de todo lo que pueda alimentar a los indeseables

Si dejáis en vuestra casa restos de comida, rápidamente aparecen toda clase de bichos; moscas, avispas, hormigas, ratones, etc., para alimentarse. La suciedad les atrae. Para hacerlos desaparecer, hay que limpiarlo todo. De lo contrario no hay nada que hacer. Tratar de ahuyentarlos o de matarlos no es suficiente para desembarazaros de ellos; mientras hayan desperdicios, tendréis bichos. Para ahuyentarlos definitivamente, limpiadlo todo, y entonces se irán a buscar su alimento a otra parte. De la misma forma, debéis saber que si aceptáis y conserváis en vosotros ciertos sentimientos, deseos o pensamientos que no son ni luminosos ni puros, enseguida llegan entidades tenebrosas a las que les gustan esas impurezas, y os acosan, os atormentan. Cualquier cosa que hagáis, mientras conservéis en vosotros elementos que fermentan, que se pudren, seréis las víctimas de estos indeseables. Para libraros de ellos, tenéis que vigilar vuestros pensamientos y vuestros sentimientos, trabajar con ellos para purificarlos, transformándolos en un alimento deleitable para los espíritus celestes.

La consagración a los espíritus luminosos

El espacio está poblado por miles de millones de entidades malélicas que han jurado perder al género humano. Naturalmente está poblado también por innumerables entidades luminosas que están ahí para ayudarle y protegerle. Sí, pero su ayuda y su protección no serán nunca verdaderamente eficaces si los hombres no hacen nada.

Si vuestro corazón, vuestra alma, vuestro espíritu permanecen abiertos a los cuatro vientos sin ser consagrados y rodeados de una barrera de luz, los espíritus tenebrosos, los indeseables tienen derecho a entrar, a causar desperfectos ya marcharse llevándose todos vuestros tesoros. No son ellos los culpables; vosotros tenéis que hacer lo que sea preciso para dejarlos a un lado, y atraer a los espíritus luminosos, diciendo cada día: «Señor, Madre Divina, Santísima Trinidad, Ángeles y Arcángeles, servidores de Dios, servidores de la luz, amigos celestes, todo mi ser os pertenece, instalaos en mí, servios de mí, disponed de mí para la gloria de Dios, para que el Reino de Dios venga a la Tierra». Debéis repetirlo cada día. Si no lo hacéis, no os extrañéis que sean otros los que se instalen.

Si no os habéis acordado de invitar a las entidades celestiales, serán otros, -que nada tendrán de *celestiales*-, los que se instalen en vosotros. Vosotros debéis decidir por quién queréis ser «ocupados». Si no invitáis a los *ángeles*, no intentarán entrar dentro de vosotros; los diablos entrarán sin esperar vuestra invitación, pues no respetan nada. Si queréis que vengan los *ángeles*, tendréis que decidirlos a pronunciar estas palabras mágicas: «Aquí soy yo el propietario, el dueño; así pues, venid, disponed de todo, es Vuestro». Cuando los seres luminosos sienten que ejecutan la voluntad del propietario, se vuelven muy audaces, se lanzan sobre los otros y los expulsan. Pero mientras que el dueño

de la casa no ha pronunciado estas palabras, no hacen nada, respetan su voluntad. Sí, son reglas divinas.

Poneos al servicio del cielo para beneficiaros de su protección

Supongamos que sois un funcionario del Estado; él es quien os protege, y en principio nadie puede atacaros sin que seáis defendido por esta autoridad que vela por vosotros. Lo mismo le sucede a aquél que se vuelve servidor del Cielo y quiere trabajar por la Causa divina; se convierte en un « funcionario », sobre el que vela en lo sucesivo el mundo invisible. Los ángeles le protegen y cuidan de él, no se siente aislado en el desierto de la vida, pues es miembro de la gran familia divina. Si os ponéis al servicio del Cielo, para participar en la realización del Reino de Dios y su Justicia en la Tierra, entonces una gran protección se extenderá sobre vuestra vida y seres luminosos vendrán junto a vosotros para sosteneros e iluminaros.

Un verdadero talismán

Durante la guerra, para proteger los cristales del estrépito de las explosiones violentas que corrían el riesgo de hacerlos volar en pedazos, la gente colocaba en ellos pequeñas cintas de papel que neutralizaban las vibraciones. Traspongamos este fenómeno a la vida interior: estamos expuestos a los ataques de pensamientos y sentimientos negativos que son como bombardeos, y estos bombardeos corren el riesgo de romper «los cristales». Pues bien, si colocáis tiras de papel, es decir, si tenéis en vuestro corazón la imagen de un santo, de un profeta o de Cristo y os concentráis en ella, al venerarla, al amarla, esta imagen se opone a todas las vibraciones caóticas, y entonces resistís.

En la cristiandad siempre han existido místicos que contemplaban y adoraban el rostro de Cristo y lo consideraban como un talismán muy poderoso para iluminarlos y protegerlos de todo mal. Si verdaderamente queréis poseer un talismán, elegid el rostro de un ser puro, luminoso, justo, sabio, un verdadero hijo de Dios o una verdadera hija de Dios, y contempladle cada día tratando de identificaros con él.

La mejor protección: el aura

Los hombres han sabido confeccionar diversos aparatos para protegerse y defenderse en el plano físico: mirad los cofres, los cerrojos, las puertas blindadas, las alarmas, sin hablar de las armas : cañones, tanques, cohetes, misiles, etc. . . Pero en el plano espiritual son pobres, están desprovistos, expuestos a todas las agresiones. Y, sin embargo, existen medios y armas de todas clases. Todo lo que ha sido inventado en el plano físico tiene su equivalente en el plano espiritual. Los vestidos, por ejemplo, que nos protegen del frío, del calor, de los golpes, de la intemperie, de los insectos, están, en el plano espiritual, representados por el aura, que es una de las mejores protecciones.

El verdadero vestido del hombre es su aura, con todos los colores que representan sus cualidades y sus virtudes. Sí, el aura es el vestido espiritual que tejen las virtudes, y particularmente la pureza y la luz internas. En ese momento, los indeseables, que no tienen por qué acercarse, puesto que no encuentran alimento para ellos y no soportan la luz, os abandonan. El aura

tiene un papel mágico, actúa sobre los espíritus del mundo invisible, atrayendo a las entidades luminosas y repeliendo a las entidades tenebrosas. Pensad en formar cada día, a vuestro alrededor, un círculo de luz, e imaginad en el centro de ese círculo una fuente luminosa que brota sin cesar y cuyas ondas benéficas se difunden sobre vosotros ya vuestro alrededor.

Vuestro punto de equilibrio: el Señor

Si conseguís colocar al Señor a la cabeza de vuestra existencia, por encima de todos vuestros deseos, de todos vuestros intereses personales, se realizarán en vosotros grandes transformaciones y os convertiréis en un mundo organizado. Colocar a Dios a la cabeza del propio ser, es encontrar un punto de equilibrio inquebrantable. Cuando un objeto está suspendido sólidamente, podemos moverlo en todos los sentidos, y volverá automáticamente a su posición de equilibrio. Ocurre lo mismo con el ser humano. Mientras que no establezcáis vuestro punto de apoyo en Dios, os desequilibraréis por cualquier trastorno que acontezca en vuestra vida. Pero el día en que consigáis poner todo vuestro espíritu, toda vuestra fe, toda vuestra confianza, todo vuestro amor en manos del Creador, os mantendréis, pase lo que pase, sólidos y resistentes.

Consagrad a Dios vuestro corazón

Sólo podéis estar seguros entregándolo todo a Dios: vuestro espíritu, vuestra alma, vuestro cuerpo. . . Sí, e incluso vuestra casa y el dinero que poseéis, pues el Señor es el único capaz de aconsejaros cómo utilizarlo para el bien. Pero, ante todo, debéis entregar vuestro corazón a Dios. El os lo pide. ¿Por qué? Porque en el corazón se introduce el Maligno. El corazón corresponde al plano astral, que está en contacto con el plano físico. Por eso las fuerzas oscuras del mundo subterráneo pueden influirle más fácilmente que al intelecto y al alma, y sobre todo al espíritu. Por muchas cosas que hagáis mal, nunca podréis arrastrar a vuestro espíritu. El espíritu es una chispa que no podrá nunca ser apagada o extinguida, porque está demasiado cerca de Dios.

El Señor os pide vuestro corazón, pero replicáis: «¿y por qué Señor? Mi corazón es para talo para cual... - Bueno, lo comprendo, está claro, dice el Señor, pero dáme lo a pesar de todo, porque todas tus desgracias y tus sufrimientos te ocurren porque guardas tu corazón para ti, y entonces él puede jugarte malas pasadas».

Entregad pues vuestro corazón a Dios, y estará seguro. El, por lo menos, sabe cómo dirigirlo. No lo dejará caer, mientras que con aquél o aquélla que amáis, no podréis estar nunca seguros. Mientras que no consagréis vuestro corazón al Señor, estaréis expuestos siempre a grandes trastornos. ¡Cuántos seres excepcionales han sido arrastrados por su corazón a toda clase de desórdenes y de locuras! El corazón. . . nadie está al abrigo de los demonios que buscan apoderarse del corazón humano. Por eso siempre debéis buscar la protección celeste, entregando vuestro corazón a Dios. y Dios enviará ángeles que se instalarán en él y trabajarán para protegerlo.